

## CONFIGURACIÓN Y RECONFIGURACIÓN DE UNA IMAGEN DE SANTIDAD. HAGIOGRAFÍAS SOBRE EL JESUITA LIMEÑO FRANCISCO DEL CASTILLO (S. XVII-XX)\*

POR

RENÉ MILLAR CARVACHO<sup>1</sup>

*Pontificia Universidad Católica de Chile*

### RESUMEN

En la ciudad de Lima, en el siglo XVII, abundaron los candidatos a la santidad. Uno de ellos fue Francisco del Castillo, perteneciente a la Compañía de Jesús. Como era habitual en esos casos, para favorecer su postulación, se escribió una hagiografía poco después de su muerte, a la que se agregaron otras tres a lo largo del tiempo. En este artículo analizamos la imagen del sujeto que crearon y recrearon esas obras, las características de ellas, los objetivos que perseguían y la incidencia que tuvieron en la causa de beatificación del candidato. Esto en el marco de las políticas de santidad que, por una parte, postulaba la provincia peruana y, por otra, la Santa Sede.

PALABRAS CLAVE: hagiografía; santidad; jesuitas; provincia peruana; milagros; virtudes.

## CONFIGURATION AND RECONFIGURATION OF AN IMAGE OF SAINTHOOD. HAGIOGRAPHIES ON THE LIMA JESUIT FRANCISCO DEL CASTILLO (S. XVII-XX)

### ABSTRACT

In the city of Lima, in the 17th century, there was an abundance of candidates for sainthood. One of them was Francisco del Castillo, a Jesuit. As was usual in these cases, a hagiography was written shortly after his death to promote his postulation, to which were added three others over the course of the years. In this article we analyze the image of the subject created and recreated by these works, their characteristics, their aims and their effects on the beatification process of Francisco del Castillo, in the context of the policies on sainthood both of the Province of Peru which was promoting the cause, and of the Holy See.

KEY WORDS: Hagiography; Sainthood; Jesuits; Province of Peru; Miracles; Virtues.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Millar Carvacho, R. 2018. «Configuración y reconfiguración de una imagen de santidad. Hagiografías sobre el jesuita limeño Francisco del Castillo (s. XVII-XX)». *Hispania Sacra* 70, 142: 569-584. <https://doi.org/10.3989/hs.2018.039>

Recibido/Received 07-07-2016

Aceptado/Accepted 11-07-2016

### INTRODUCCIÓN

Las hagiografías ofrecen muchas posibilidades de estudio y para la historia constituyen una fuente significativa si se pretende conocer la religiosidad de una época determinada

y de manera específica el fenómeno de la santidad. Así, en ese tipo de escritos, encontramos información, entre otros aspectos, sobre corrientes teológicas, espiritualidad, creencias, devociones, prácticas piadosas y estrategias pastorales. Para los hagiógrafos y las órdenes religiosas las hagiografías cumplían múltiples objetivos, comenzando por la representación de la vida de un ser excepcional. A partir de esa propuesta transmitían mensajes varios, que tenían que ver con el modelo de santidad que se proyectaba a través del sujeto, con el carácter ejemplarizador del personaje, con

\* Este artículo es producto del proyecto Fondecyt nº 1130434. Agradezco a la profesora Magdalena Urrejola la colaboración prestada en la recopilación y transcripción de fuentes documentales.

<sup>1</sup> [rmillarc@uc.cl](mailto:rmillarc@uc.cl) / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-6565-3438>

la construcción de identidades y con aspectos relacionados con el proceso de beatificación. Todo lo anterior, se entiende a partir del concepto y peculiaridades de la hagiografía como género, necesarias de tomar en consideración a la hora de su utilización como fuente.<sup>2</sup>

En este trabajo analizaremos la imagen que del padre Francisco del Castillo transmitieron las hagiografías que se escribieron sobre él. Nos detendremos en los objetivos que persiguieron los autores con sus obras; en las pervivencias o alteraciones en la representación del personaje y en los factores que explicarían esas situaciones, examinadas a partir de los respectivos contextos históricos en que se elaboraron. De manera específica nos ocuparemos de la hagiografía escrita por el padre Joseph Buendía en el siglo XVII; de la que en el siglo XIX elaboró el canónigo Pedro García Sanz y las que publicaron en el siglo XX los padres jesuitas Rubén Vargas Ugarte y Armando Nieto. Complementaremos esas fuentes con información extraída de los expedientes de la causa de beatificación. Como hipótesis buscaremos demostrar que la imagen que ha predominado de Francisco del Castillo fue la que estructuró el padre Joseph Buendía al poco de morir el protagonista, y es la que ha influido en la causa y, en parte, en la evolución que ella ha tenido. Esa imagen, en el siglo XX, se trató de reconfigurar para responder mejor al «aggiornamento» de la Iglesia post Vaticano II, sin, hasta ahora, resultado efectivo en la causa misma.<sup>3</sup>

#### EL PROTAGONISTA

El padre Francisco del Castillo nació en Lima en 1615.<sup>4</sup> Perdió a su progenitor antes de cumplir su primer año de vida, lo que dejará a la familia en una situación económica precaria. La abuela materna desempeñará un papel importante en la crianza del niño, al punto de ocupar un espacio en sus recuerdos sobre la madre. Pudo estudiar merced a la generosidad de un canónigo amigo de la familia. Y en el colegio de San Martín de la Compañía de Jesús, al que ingresó al curso de gramática, se destacó por sus prácticas de piedad, que ya habían marcado su infancia; no aconteció lo mismo en sus estudios, en los que tuvo bastantes dificultades, que lo hicieron temer por el ingreso a la Orden, su gran anhelo. Finalmente logró ser aceptado, siendo recibido a fines de 1632 por el provincial Diego de Torres Vázquez y, después de cursar con bastante problemas las exigencias académicas, alcanzó su ordenación sacerdotal en 1642.

Como religioso desarrollará una activa labor pastoral con la población negra, esclavos y libertos, y con otros sectores sociales marginales de Lima y, también, mantendrá estrechos vínculos con los virreyes, siendo muy activos los que tuvo con el conde de Lemos, de quien fue su confesor.

<sup>2</sup> Sobre los escritos hagiográficos y la relación entre hagiografía e historia hay numerosos trabajos e incluso una revista, *Sanctorum*; también tenemos una asociación que se preocupa del tema, pero, en esta oportunidad, nos limitaremos a indicar cuatro textos que sintetizan las peculiaridades del género: Certeau 1992: 257-268. Delehay 1927; Durán 2008; Rubial García 1999.

<sup>3</sup> Entre los estudios sobre la configuración de la imagen de santidad de otros candidatos peruanos ver a Cussen 2014: cap. 5. Esta autora atribuye a la oralidad un papel significativo en la configuración de la imagen de santidad de Martín de Porres. También, Millar Carvacho 2008: 893-931.

<sup>4</sup> Mayores referencias sobre su vida en ibídem 2016: vol. I, 185-207.

A raíz de esas relaciones se generaron críticas y habladurías en su contra, sobre todo en la etapa final de su vida cuando el virrey colaboró con fondos en la reconstrucción de la capilla de los Desamparados, que estaba a cargo del padre Francisco desde 1658.

En materia de espiritualidad, se identificó con la oración contemplativa y el padre Antonio Ruiz de Montoya fue su guía en ese camino, escribiéndole un libro para que le sirviera de orientación, su título, *El Silex del divino amor*. Como muchos de los místicos de la época<sup>5</sup>, poseyó dones sobrenaturales asociados a ese tipo de oración. Gozó en vida de fama de santidad y sus superiores conscientes de ello y de la posibilidad de una futura postulación a la santidad después de muerto, le solicitaron que pusiera por escrito las mercedes que recibía de Dios. En otras palabras, le mandaron que escribiera su autobiografía. Ésta, que circuló entre los miembros de la provincia después de la muerte del padre en 1673, se transformó en la fuente de la que se nutrieron muchos testigos del proceso y el autor de la primera hagiografía que se escribió sobre él.

#### CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD: LA HAGIOGRAFÍA DE JOSEPH BUENDÍA

##### *El autor*

Existe poca información biográfica sobre Joseph Buendía. Al decir de Torres Saldamando sería descendiente de conquistadores, esgrimiendo como prueba de ello el haber gozado de la beca roja en el colegio de San Martín antes de su ingreso a la Compañía.<sup>6</sup> Nació en Lima, el 21 de enero de 1644. Sus padres fueron el capitán José Buendía y doña María de Pastrana, «emparentados con lo más distinguido de la nobleza del país», según apunta dicho autor. Ingresó a la Compañía el 23 de enero de 1659, con 15 años de edad. Figura en el catálogo de la provincia de 1660 entre los «estudiantes novicios», cursando gramática.<sup>7</sup> En el de 1666 estaba entre los «hermanos estudiantes» con 21 años habiendo cumplido tres de Artes y dos de Teología y las autoridades consideraban que poseía una buena inteligencia, pero que su juicio era mediocre, al igual que su prudencia, amén de que tendría un temperamento colérico sanguíneo.<sup>8</sup> En 1669 hizo la tercera probación<sup>9</sup> y a los 28 años lo encontramos en el Colegio del Callao, donde se desempeñaba como lector de latín y cumplía labores apostólicas entre la población española, era «obrero de españoles» en el lenguaje de la Compañía; a esas alturas había completado los tres años de estudios de Artes y los cuatro de Teología, habiendo hecho además los votos de escolar.<sup>10</sup> A esas alturas, las autoridades, en parte, habían modificado la opinión sobre su personalidad. En el catálogo secreto de 1672 lo consideraron muy inteligente, pero les seguía pareciendo mediocre de juicio y de prudencia

<sup>5</sup> Coello de la Rosa 2007.

<sup>6</sup> Torres Saldamando 1882: 126.

<sup>7</sup> Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI), Perú 5, f. 14. Catálogo de 1660.

<sup>8</sup> ARSI, Perú 5, fs. 68v y 96v. Catálogo general de 1666 y secreto del mismo año.

<sup>9</sup> Medina 1985: t. II, 241.

<sup>10</sup> ARSI, Perú 5, f. 167r. Catálogo general de 1672.

y, además, débil de temperamento, pero con buenas condiciones para las letras, siendo esta la primera vez que destacaban ese aspecto.<sup>11</sup> Tres años después ya estaba en el colegio de Lima y de acuerdo al catálogo no poseía grados académicos, ni tampoco figuraba como profeso de votos solemnes, pero se desempeñaba como «obrero de españoles».<sup>12</sup> Los rasgos de su personalidad seguían siendo evaluados de manera similar, aunque la prudencia en esta oportunidad la calificaban de casi nula y su temperamento como colérico. El aprovechamiento en las letras era otra vez bien valorado y en cuanto a los talentos le destacaban el púlpito, como óptimo, y las letras como bueno.<sup>13</sup> Esa evaluación de su persona se mantuvo en el catálogo de 1678, agregándose a su labor ministerial la de lector de filosofía.<sup>14</sup> Al año siguiente hizo la profesión de cuarto voto.<sup>15</sup> La percepción certera de las autoridades de la Compañía sobre la personalidad del padre Buendía quedará evidenciada en los años siguientes, en los que aflorarán los aspectos positivos y negativos de su accionar.

A mediados de la década de 1670, cuando se empinaba por sobre los 30 años, ya había logrado hacerse un nombre como predicador y comenzaría a ser conocido como escritor. En 1676 publicaba en Lima un opúsculo sobre el sudor y lágrimas que en septiembre del año anterior habría derramado una imagen de la Virgen de la Misericordia que se encontraba en el templo de la Compañía de Jesús del Callao<sup>16</sup>, suceso respecto del cual se abrió proceso por orden del arzobispo para certificar su efectividad. Según Buendía, aquéllas «no le (las) pudieron ocasionar sino la congoja y rigor de nuestras culpas»; pero, a su juicio, también ese evento dejaría en evidencia la misericordia de María, por la ocurrencia, el mismo día del milagro, de tres leves temblores de tierra, que, en otras circunstancias, pudieron significar gran destrucción. En esta obra quedan de manifiesto algunos aspectos que serían característicos de la producción literaria de este autor. El estilo, de una exagerado gongorismo muy del gusto de la época; una credibilidad irrestricta en la intervención de las fuerzas sobrenaturales en la vida cotidiana, también muy propia de la mentalidad americana de su tiempo y un afán por relacionarse con el poder político, que en esta caso quedó reflejado en la dedicatoria a la condesa, esposa del virrey, y en el interés de este para que se publicara el opúsculo. Dado su prestigio como orador sagrado con frecuencia se le pedía que predicase en ceremonias solemnes, por lo general con motivo de honras fúnebres. Varias de esas intervenciones se imprimieron en las prensas limeñas. En 1693 se publicó la oración fúnebre que pronunció el 15 de noviembre de 1692 en la catedral de Lima en las honras de los soldados españoles fallecidos, celebradas por orden del monarca, la que dedicó al virrey conde de la Monclova, quien lo había

designado para que predicara. También por orden del virrey hizo relación de las exequias que se realizaron en Lima por la muerte del rey Carlos II, las que se imprimieron en Lima, en 1701.<sup>17</sup> Este es un texto de cerca de 400 páginas, con una presentación del virrey, en el que se incluye la descripción de los monumentos efímeros y de las ceremonias realizadas en honor del monarca fallecido, de panegíricos y poemas compuestos para la ocasión, y además se describe la participación de las instituciones y órdenes religiosas en los actos. El mismo año de 1701 también se publicó en Lima la oración fúnebre que el padre Buendía predicó en las honras de Fr. Francisco Camacho de la Orden de San Juan de Dios, fallecido el 23 de diciembre de 1698, la que, igual que las anteriores, está dedicada al virrey conde de la Monclova. Este religioso lego tuvo en vida un vínculo con Buendía originado en la figura del padre Francisco del Castillo, que fue quien despertó la vocación religiosa de aquél. En la oración fúnebre destaca la santidad de ambos siervos de Dios.<sup>18</sup> Pero, más allá de todos esos textos, la obra más importante que escribió fue la vida del padre Francisco del Castillo, que analizamos más adelante.<sup>19</sup>

Cuando el padre Buendía se encontraba en la cúspide de su prestigio se vio enfrentado a una compleja situación, que sin duda agrió la etapa final de su vida. En la década de 1690 fue denunciado en varias oportunidades al tribunal de la Inquisición por solicitante. Entre los denunciantes había algunas religiosas, hijas suyas de confesión. Como ocurría con frecuencia en situaciones de este tipo, en 1703 se autodenunció, tratando de adelantarse a nuevas acusaciones y buscando un trato más benévolo. Lo insólito del caso fue que no obstante todos esos antecedentes, el tribunal no procedió en contra del acusado, optando en 1708 por enviar la sumaria en consulta al Consejo de la Suprema, lo que en este caso, de acuerdo al modo de proceder inquisitorial, no correspondía. Lo que ocurrió fue que los inquisidores no se atrevieron a actuar por temor a enemistarse con el virrey conde de la Monclova, muy cercano y protector del padre Buendía. El Consejo de la Suprema reaccionó con estupor y molestia por el comportamiento de los jueces limeños, a los que reprochó la «omisión y contemplación» con que habían procedido en un caso tan claro y que debían haber tramitado hasta la «definitiva». Las máximas autoridades inquisitoriales no solo ordenaron proceder en la causa como era debido, sino que, en una determinación inusitada, castigaron a los inquisidores con una multa de 100 pesos a descontarse de su remuneración, por negligencia en su actuar. La causa se

<sup>17</sup> Buendía 1701a.

<sup>18</sup> Ibídem 1701b.

<sup>19</sup> Torres Saldamando le atribuye al padre Buendía algunas otras obras. Una sería la relación del terremoto que experimentó la ciudad de Lima en 1687; sin embargo, Medina niega esa afirmación y considera que dicha obra pertenece sin ninguna duda al padre Francisco López y Martínez (1985: t. II, 169). Torres Saldamando, a quien sigue Sommervogel (1891: tome deuxième, 338), también asigna al padre Buendía *La Estrella de Lima convertida en Sol*, en que se refiere la vida de Toribio Alfonso de Mogrovejo, impresa en Amberes en 1688 y que figura bajo la autoría de Juan Bautista Echave. El padre Rubén Vargas Ugarte rechaza tal aserto; pero entre las obras del padre Buendía menciona algunos sermones que se habrían publicado en Zaragoza en 1678, y otros que habrían quedado inéditos y que estuvieron depositados en la Biblioteca Nacional de Lima; también señala que habría escrito una vida de Nicolás de Ayllón, ver Vargas Ugarte 1963: t. II, 295-296.

<sup>11</sup> ARSI, Perú 5, f. 136v. Catálogo secreto de 1672.

<sup>12</sup> ARSI, Perú 5, f. 182r. Catálogo general de 1675.

<sup>13</sup> ARSI, Perú 5, f. 212r. Catálogo secreto de 1675.

<sup>14</sup> ARSI, Perú 5, f. 248r. Catálogo general de 1678.

<sup>15</sup> Medina 1985: t. II, 241.

<sup>16</sup> En la portada no figuraba como autor, pero, en el parecer incorporado al comienzo de la obra, el fraile agustino Cipriano de Herrera señalaba que, por orden del virrey conde de Castellar, revisó la relación que «ha escrito el MRPM Joseph Buendía (que aunque ha escondido la mano, se traduce bien su luz)». Su título, *Sudor y lágrimas de María Santísima en su Santa imagen de la Misericordia*, Lima 1676.

prosiguió en 1711 y fue votada en 1712, condenándose al reo a destierro a Huamanga, prohibiéndosele a perpetuidad de confesar hombres y mujeres y de predicar por dos años, debiendo además retractarse públicamente en la parroquia de Santa Ana de una serie de proposiciones de las que había sido acusado.<sup>20</sup> No sabemos si esta situación incidió de algún modo en el proceso de beatificación de Francisco del Castillo, sobre todo considerando que la Inquisición, por lo menos la romana, tenía algún grado de participación en las causas.<sup>21</sup> En todo caso, el contenido de la hagiografía sí influyó en la orientación del proceso, como se indica más adelante.

### Objetivos, estructura, fuentes

La obra de Buendía se titula *Vida admirable y prodigiosas virtudes del venerable, y apostólico padre Francisco del Castillo, de la Compañía de Jesús* y fue publicada en Madrid, en 1693. El objetivo central que se perseguía con dicha obra era promover la introducción de la causa apostólica del protagonista. El proceso informativo se había iniciado en 1677, alargándose varios años en su tramitación hasta concluir en su fase principal en 1685, en que se remitió a Roma la sumaria para obtener los remisoriales y compulsoriales que permitieran la realización del proceso apostólico. Pero, por iniciativa de la propia postulación en 1687 se solicitó efectuar una información complementaria debido a que, al decir de aquella, habían «aparecido algunos testigos que no han declarado y juntamente en esta peste de viruelas que ha padecido esta ciudad ha obrado N. S. algunas maravillas por la intercesión del dicho Siervo de Dios».<sup>22</sup> Esa nueva información se vio afectada en su tramitación por el terremoto de octubre de 1687, habiéndose concluido solo en septiembre de 1690, para ser remitida a Roma en noviembre de ese año. En forma paralela, las autoridades de la provincia peruana habían iniciado intensas gestiones para obtener las remisoriales. Todas las autoridades virreinales, civiles y eclesiásticas, suplicaron a Roma por la rápida tramitación de la causa. Se recurrió a la intercesión del monarca ante el pontífice para que se acelerara el despacho de los rúbulos para la beatificación de los padres Francisco del Castillo y Juan de Alloza, el otro candidato postulado por la provincia.<sup>23</sup> Es en

ese contexto en que se imprime en Madrid la obra del padre Buendía, financiada por el procurador de la Compañía en dicha causa.<sup>24</sup>

El libro está dedicado al marqués de Almuña, Salvador Fernández de Castro y Borja, hijo del fallecido conde de Lemos y ahijado del padre Francisco del Castillo. El autor, recordándole el estrecho vínculo que existió entre su padre y el religioso de la Compañía, lo insta a empeñarse en su pronta canonización. Uno de los censores, el padre Francisco López SJ, también hace referencias a la futura oficialización de su santidad, al mencionar los beneficios que recibía el Perú por su intercesión, señal clara «de que el Señor quiere honrarlo en la Tierra». Al imprimirse el libro en España también se buscaba dar a conocer allí la vida de este sujeto extraordinario para que su causa se transformara en una demanda colectiva de la sociedad hispana. De ese modo, las intervenciones del monarca y de la reina madre no representarían solo el sentir de la provincia peruana y de las autoridades y fieles del virreinato.<sup>25</sup> El padre Buendía señalaba de forma expresa que no pretendía difundir la vida de Francisco del Castillo en Perú, donde era muy conocido.

Como todas las hagiografías coloniales, ésta trataba de lograr varios objetivos al mismo tiempo. Además de los mencionados, se buscaba ensalzar a la patria, siguiendo así la tradición hagiográfica americana, que encontraba en ese tipo de obras un medio para destacar las bondades de estas tierras, que no solo aportaban riquezas materiales, sino también espirituales.<sup>26</sup> En la *Vida* de Francisco del Castillo el tema fue expuesto tanto por los censores e informantes de la obra como por su autor. El padre López se refiere al Perú como tierra generadora de santos, identificando a la América meridional con la nueva Jerusalén, con la ciudad celestial. Por su parte, Joseph Buendía destacaba la grandeza de Lima, cabeza del Perú, que con sus riquezas sustentaba a Europa y que había tenido por hijo a Francisco, agregando una nueva corona, la de sus virtudes, a las gentilicias que ya poseía.<sup>27</sup> En la introducción decíamos que estas vidas tenían un fin ejemplarizante. Pues bien, la del padre Castillo no se escapa de esa motivación, aludiéndose de manera directa al punto tanto por uno de los informantes, como por el autor, quien dice esperar que su escrito «arrebate los ojos hacia la contemplación de sus virtudes que aquí se escriben a la imitación y al asombro».<sup>28</sup> Por ello el énfasis estará puesto en la descripción de los sucesos maravillosos y extraordinarios de su vida, en cuanto expresiones de

<sup>20</sup> Medina 1956: t. II, 204; Millar Carvacho 1998: tomo III, 393.

<sup>21</sup> Sodano 2002: 25.

<sup>22</sup> Archivo Secreto Vaticano. Congregación de los Ritos (ASV. CR), vol. 1486, f. 1.

<sup>23</sup> Archivo General de Indias (AGI), Lima 24. Carta del monarca al duque de Medinaceli, su embajador en Roma, instruyéndole para que obtuviera del papa el despacho de los rúbulos de los padres Castillo y Alloza, 12 de marzo de 1692. Ya en 1687 se había desplegado una vigorosa campaña en Madrid y Roma a favor del rúbul, que pudo verse afectada por el proceso de nombramiento del general Tirso González y por la nueva información que se inició justamente ese año. Ver Vargas Ugarte 1946: 210. Por su parte, Coello de la Rosa 2002: 7. El Instituto de Estudios Peruanos, cita una carta de la provincia peruana a Carlos II solicitando su apoyo a la beatificación de ambos padres. La postulación de estos religiosos era expresión de la importancia que a esas alturas tenían los criollos en el seno de la provincia (sobre el aumento y mayor protagonismo de los criollos en la Compañía, Coello de la Rosa 2008a: 37-66) y una respuesta a las demás órdenes que pugnaban por poner en los altares a un miembro de sus filas (ibidem 2005: 628). A todo lo anterior, Coello de la Rosa (2008b), agrega otro factor que explicaría la postulación de ambos candidatos. A raíz del terremoto de 1687 y 1690, que

asolaron Lima, fueron presentados, al decir del autor, como «eficaces protectores y mediadores ante Dios». Por otra parte, no puede olvidarse que la provincia, en la primera mitad del siglo XVII, también postuló dos candidatos casi simultáneamente.

<sup>24</sup> Torres Saldamando 1882: 128.

<sup>25</sup> Carta de la reina al papa solicitando los rúbulos para la beatificación del padre Castillo, de 5 de abril de 1687, en Vargas Ugarte 1946: 260-261.

<sup>26</sup> Las crónicas conventuales también servían para destacar la significación de la patria y la labor desempeñada en tierras americanas por la orden respectiva.

<sup>27</sup> Buendía 1693: 2.

<sup>28</sup> Ibidem: «Prólogo». Por su parte, el censor, Dr. Juan Pérez de Urquiza, dice al respecto que la vida de este siervo de Dios merece «se estampe no solo en los libros, sino que se imprima en los corazones de los fieles [...] y (que quienes de sus frutos) quisieren utilizarse dellos mirándose en este libro como en un espejo, para corregir y mejorar las costumbres».

la gloria de Dios.<sup>29</sup> Con esta hagiografía, avalada por las autoridades locales, se transmitía a la sociedad el modelo de santidad que postulaba la provincia.

Siempre, para las órdenes religiosas, las hagiografías tenían propósitos que iban más allá de la difusión de la imagen del protagonista, lo cual, para el caso de la Compañía de Jesús, era especialmente importante, pues concebían esas obras como parte de una política general. A través de ellas trataba de configurar una determinada identidad, que llevara a sus miembros a comprometerse con ideales comunes.<sup>30</sup> La «vida» del padre Castillo escrita por Buendía circuló en los colegios de la provincia y fue leída por numerosos padres, que lo admiraron y tuvieron por modelo, como queda en evidencia en los expedientes de la causa de beatificación. Diversos religiosos que actuaron como testigos, sobre todo en el proceso apostólico, citan a la obra de Buendía para justificar sus respuestas al interrogatorio. Por su parte, el padre censor, Francisco López, también jesuita, indica que la obra se publica justo «a tiempo que están para pasar a las Indias muchos de nuestra Compañía para emplearse en las misiones». Con ello dejaba en evidencia el sentido que asignaba a la obra en cuanto acrisoladora de virtudes y conductas que sirvieran de guía. Es tan específico al respecto que concluye el párrafo citando la primera epístola de san Juan, capítulo 1, 3-4, el cual se refiere a la transmisión por los discípulos del mensaje de Cristo, que oyeron y vieron, para vivir en comunión con Él, con el Padre y con los que lo recibían.<sup>31</sup> Las hagiografías también eran un instrumento de propaganda para las órdenes religiosas. La asociación entre el hombre santo y la institución que lo había cobijado y formado era siempre destacada. Tan fértil habría sido la labor apostólica desarrollada que eran capaces de hacer santos, como dice un padre dominico a propósito de Rosa de Santa María.<sup>32</sup> Uno de los informantes de la obra de Buendía escribe, refiriéndose a la influencia del padre Francisco del Castillo: «Cuántos hijos de este Siervo de Dios, luces de enseñanza, antorchas del amor divino en la predicación, venera hoy Lima en la grande Compañía de Jesús».<sup>33</sup> El autor, al referir el ingreso a la Compañía, alude a los informes favorables de sus maestros y al reconocimiento que se hizo de «la importancia del sujeto y la gloria grande que a la Religión se recrea con recibir a un santo». Francisco, al cruzar las puertas del noviciado de San Antonio Abad «vio abiertas las del Paraíso [...] sólo ángeles en carne merecen habitar este Cielo en la Tierra».<sup>34</sup>

Al autor no solo lo motivaba la admiración por el protagonista y el interés por mostrar una vida que consideraba excepcional, también, y muchas veces tras

una aparente modestia, buscaba el reconocimiento y fama. Buendía hace alarde de no estar a la altura de las circunstancias, de no ser capaz de transmitir con fidelidad la magnitud de sus hazañas debido a su «perezosa pluma».<sup>35</sup> Pero los informantes se encargan, ante los lectores, de desmentir esas aprensiones del autor y por el contrario lo llenan de loas. Francisco López se refiere al autor «como sujeto muy señalado en nuestra provincia del Perú» y destaca «la claridad y elegancia del estilo», lo que hará que aquellos que leyeran su obra pasarán un «Buen Día». Por su parte, el Dr. Juan Pérez de Urquiza lo caracteriza como «varón apostólico, retórico, elocuente, discreto, cortesano, prudente, popular, suave, de cuyos labios corren más puras las fuentes de Aganipe que del Pindo».

La obra de Buendía sigue la estructura típica de las hagiografías al organizarse en una fase cronológica y otra temática, aunque con énfasis muy diferentes entre una y otra, predominando con claridad el relato diacrónico. Tres libros mantienen el orden cronológico y solo uno el temático, en que se refieren las virtudes. Hay un quinto y último libro que se centra en la muerte y los milagros en vida y después de muerto, muy propio de este tipo de obras. En las hagiografías clásicas las dos partes estructurantes estaban bastante más equiparadas, por lo que la obra de Buendía en ese aspecto podría considerarse en evolución hacia formas más modernas. A ese hecho habría que añadir la significación que tiene el concepto de verdad tradicional en esta obra. En suma, pareciera que la hagiografía de Buendía responde más bien a los parámetros clásicos que se daban en este tipo de escritos. Por cierto, que en esa obra se respetaba el mandato del papa Urbano VIII sobre el uso de los vocablos santo, santidad, milagros y profecía mediante una protesta expresa del autor al respecto, en la que señalaba no pretender persuadir ni adelantar veneración o culto a ninguna persona, por virtuosa que haya parecido a los ojos de los hombres, sin que primero lo determinara la Santa Sede. También, para su publicación, contó con los permisos de la autoridad apostólica de Madrid, del provincial de la provincia de Toledo de la Compañía y del Consejo Real de Castilla.

La principal fuente que utilizó Buendía para la elaboración de su obra fue la autobiografía que Francisco del Castillo escribió por mandato de sus superiores. Recurre a ella de manera continua y cita párrafos, a veces extensos de la misma. A esa documentación suma el conocimiento personal que tuvo de dicho padre, a quien trató por 18 años. Además, conoció de otros escritos menores del padre y recogió información de diversas personas que lo conocieron. Por último, tuvo acceso a las declaraciones de los testigos del proceso ordinario de beatificación. El conjunto de esas fuentes, unido al concepto que Buendía y su entorno tenían de la santidad, condicionaron la imagen que de Francisco del Castillo plasmó en la hagiografía.

### *Imagen que proyecta*

El autor, en el prólogo, efectúa una declaración formal acerca del tipo de obra que escribe. Insiste en que la relación que hará de la vida del padre Francisco del Castillo

<sup>29</sup> El padre Francisco López dice de manera expresa que el fin principal de la publicación de esta vida era la mayor gloria de Dios, que era admirable en sus santos.

<sup>30</sup> Betrán 2014: 722.

<sup>31</sup> El padre López cita el texto en latín de san Juan. Epis. I, 1, 3-4: «Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que sea completo nuestro gozo».

<sup>32</sup> Millar Carvacho 2009: 46. el protagonista y el interés por

<sup>33</sup> Buendía 1693. Informe del Dr. Juan Pérez de Urquiza, alcalde del crimen de la Real Audiencia de Lima.

<sup>34</sup> *Ibidem*: 17.

<sup>35</sup> *Ibidem*: «Prólogo».

corresponde a la Historia, como género, y que él se someterá a sus leyes, comenzando por el respeto a la verdad, que es el alma de aquella. Dice que evitará la lisonja y las hipérbolos pues la verdadera santidad no requiere de adornos; solo se permitirá algunas digresiones y arengas que no alteran el fondo. La verdad de lo relatado se sustentaba en los apuntamientos que el propio protagonista escribió. He ahí uno de los aspectos centrales que explican el contenido de la obra de Buendía. El concepto de verdad que manejaba, que, por lo demás, era el que predominaba en la época, y que se basaba en los fundamentos de autoridad, en el dogma y en la valoración de los textos sagrados.

A partir de esos principios, el autor, siguiendo los modelos hagiográficos clásicos, nos muestra un personaje elegido por Dios ya desde el vientre materno. Refiere como el demonio, que presentía la guerra que le haría, intentó impedir su nacimiento, lo que se frustró gracias a la intervención de la Divina Providencia.<sup>36</sup> También, continuando con la tradición hagiográfica, se preocupa de destacar el carácter nobiliario de sus padres, no obstante la estrechez económica familiar.<sup>37</sup> Las virtudes se transmitían por la sangre de acuerdo a la fundamentación teórica medieval de la nobleza y de la santidad.<sup>38</sup> Además, hace notar aquellos acontecimientos, signos y prodigios que mostrarían como, desde su más temprana infancia, se manifestaba la gracia y su santidad futura. Esos hechos extraordinarios que relata, como el haber sido amamantado por su abuela o el someterse a mortificaciones estando todavía en la cuna, ya fuese rehusando el pecho los viernes y sábados o deslizándose de aquella para dormir sobre las tablas del estrado, los relaciona y fundamenta con acontecimientos similares narrados en las escrituras o en las vidas de determinados santos. La crianza realizada por la abuela la asocia con el relato bíblico de Sara y su hijo Issac. La abstención de mamar, que la ve como un signo de ayuno, la compara con el caso similar ocurrido con San Nicolás de Bari. En todo esto, Buendía no hacía más que seguir las formas de la escritura hagiográfica precedente.<sup>39</sup>

En lo que respecta a la niñez, a la que dedica poco espacio en el libro, cosa frecuente en este tipo de obras debido a la insuficiencia de fuentes con que se topaban los autores, se limita a referir los sucesos que el propio protagonista señala en su autobiografía, los cuales mostrarían, desde su perspectiva, los favores divinos recibidos. Estos aludían a la protección que Dios y el ángel de la guarda le otorgaban ante las acechanzas del demonio y los accidentes. Pero también enfatiza la relación que se generó entre el niño y la religión, para mostrar como su camino estaba orientado en un determinado sentido desde siempre. Sus juegos consistían en levantar altares en su habitación, en construir un púlpito para predicar en casa lo oído en el templo; en pintar la vida de san Francisco copiando la serie del convento cercano a su casa. Se deja entrever que ese vínculo con la religión habría sido producto de la educación que recibió en el hogar, marcado por la devoción de su madre y sobre

todo de su abuela<sup>40</sup>, que hicieron posible que los cuatro hermanos ingresaran al clero. Los hagiógrafos asignaban al medio familiar un papel relevante en la orientación y formación religiosa de los futuros santos<sup>41</sup> y además, tal como acontece en la obra de Buendía, que sigue los modelos, allí se alimentan sentimientos piadosos, miedos infantiles<sup>42</sup> y amparos sobrenaturales.

De la etapa escolar y juvenil, la obra nos muestra un joven cuya motivación preferente era lo religioso, al punto que en el colegio lo consideraban «el estudiante santo», querido por todos debido a su carácter «humilde y apacible». A continuación el autor se detiene a referir una de esas situaciones complejas que con frecuencia vivían los hombres santos: el ingreso en religión. Hace mención a las dudas, a los conflictos con el demonio, que trata de obstaculizar el ingreso y al apoyo de la Virgen, que le ayuda a disipar las nubes.<sup>43</sup> En el noviciado daba muestras de su humildad tratando de servir a todos; vivía en oración, al tiempo que mortificaba su cuerpo con tal pasión que el maestro de novicios debió ordenarle que se moderase.<sup>44</sup> El gozo que experimentaba en la oración al encontrarse con Dios, a veces se transformaba en tormento por las sequedades que el Señor le enviaba como prueba. Se cuestionaba el ejercicio de las virtudes, exageraba en sus limitaciones, se culpaba por la pérdida de los favores divinos y se arrojaba a los pies de la Virgen, pidiendo su intercesión. Ella le restituyó en su relación con Dios y le favoreció hasta «que llegó al deseado puerto de la profesión religiosa».<sup>45</sup>

La narración sigue con los estudios de filosofía y teología, en los que Francisco tuvo problemas, que Buendía achacaba a la dificultad para compatibilizarlos con el tiempo que dedicaba a la oración, lo que le generaba intensos dolores de cabeza. Habría sido una etapa de sufrimientos para Francisco debido a que se consideraba sin suficiente entendimiento para superar los estudios y permanecer en la Compañía. Pero, gracias a la intercesión de la Virgen, que respondía a sus ruegos, Dios le daba fortaleza y mucho más. Relata, siguiendo la autobiografía, que estando uno de esos días en oración, experimentó en una «visión imaginaria» que Cristo lo abrazaba y le regalaba su costado para alimentarse de la sangre de su llaga. Bebiendo de esa fuente, dice el autor, se confortaba de sus congojas y desalientos y que cuando más desconfiaba de conocer las ciencias naturales aquella le entregaba la sobrenatural sabiduría.<sup>46</sup> Esa imagen se inserta en una tradición medieval referente a la significación de la sangre de Cristo como fuente de vida y de gracias varias, que forma parte de la devoción que se desarrolla en torno a su pasión.<sup>47</sup> Hagiografías de dicha época recogen esa representación como parte de las visiones que experimentan sus protagonistas. Por ejemplo, en las más antiguas *Vidas* de

<sup>40</sup> Buendía 1693: 6.

<sup>41</sup> Poutrin 1987: 333 y ss.

<sup>42</sup> Francisco del Castillo, según la hagiografía, que sigue en esto la autobiografía, habría tenido una visión terrorífica del infierno, al igual que santa Teresa, que le hizo tener horror para siempre al pecado, Buendía 1693: 10.

<sup>43</sup> *Ibidem*: 16-17.

<sup>44</sup> *Ibidem*: 20.

<sup>45</sup> *Ibidem*: 23.

<sup>46</sup> *Ibidem*: 35.

<sup>47</sup> Walker Bynum 2007: cap. 7 y 8.

<sup>36</sup> *Ibidem*: 5.

<sup>37</sup> *Ibidem*: 4 y 5.

<sup>38</sup> García de la Borbolla 2002: 66-70. Vauchez 1988: 204 y ss.

<sup>39</sup> Entre los signos de la futura santidad se incluyen sucesos hasta de la etapa prenatal, sacados de la tradición pagana. Sobre este tema en la hagiografía medieval, ver García de la Borbolla 2002: 66-67.

Bernardo de Claraval hay referencias al tema<sup>48</sup> y Raimondo de Capua en su *Vida de Santa Catalina de Siena* describe la visión de esa santa.<sup>49</sup> En el ámbito americano, Hassen hace mención a la experiencia que en ese sentido tuvo Rosa de Santa María.<sup>50</sup> Este tema muestra uno de los rasgos esenciales de la caracterización del sujeto que nos entrega el padre Joseph Buendía. De acuerdo al relato, antes de concluir su formación, Francisco practicaba la oración contemplativa y experimentaba gracias asociadas a la unión de su alma con Dios. Con el correr del tiempo y merced a la guía del padre Antonio Ruiz de Montoya perfeccionó su método de oración y los dones sobrenaturales asociados a ella pasaron a formar parte de su cotidianeidad. Pero más allá de las gracias propias de la mística: visiones, locuciones, éxtasis, arrobos y levitaciones, gozó de otros favores divinos extraordinarios, como el don de profecía, el conocimiento de los pensamientos ocultos, la bilocación y las facultades taumatúrgicas en general.

El hagiógrafo dedica cuatro capítulos al don de profecía con que Dios había ilustrado al padre Francisco en demostración de la particular elección de su persona para hacer de él un profeta. Lo iluminó, según señala, con los tres grados de profecía que enseñaban los teólogos por lo que podía ver hasta los más recónditos pensamientos que se ocultaban en los corazones y conocer de hechos superando los obstáculos de las distancias y del tiempo.<sup>51</sup> Esos conocimientos, muchas veces, le mostraban errores y defectos que llevaban a la ruina a numerosos hombres, los que remediaba con su intervención. A veces, Dios le revelaba los castigos que los pecadores iban a recibir por sus acciones, lo que utilizaba como disuasivo para lograr el arrepentimiento y recibir la penitencia y el perdón. En otros casos, sabía de los hechos para tranquilizar a los familiares o conocidos de los involucrados o para impedir acciones indebidas. Buendía pretende demostrar la importancia o significación de ese don en la vida del siervo de Dios relatando numerosos casos que dejaban en evidencia la amplitud de su ejercicio ya fuese por la persistencia en el tiempo o por el tipo de situaciones y personas involucradas. Muchas de ellas, testigos directos de los sucesos, constituyeron la fuente principal que utilizó el autor en su relato. Destaca de manera especial este don en la medida que lo considera una prueba concluyente de la santidad del protagonista. Y en ese aspecto, no hacía más que seguir el modelo que enraizaba en la tradición hagiográfica medieval, la que valoraba el don de profecía como muestra inequívoca de una elección divina. Así se puede apreciar en la primera «vida» escrita sobre san Bernardo por Saint-Thierry, su primer hagiógrafo,

quien dedica un capítulo completo a este don, el que será muy destacado por todos los autores que con posterioridad escribieron sobre dicho santo.<sup>52</sup>

A la hora de referir ejemplos de los dones sobrenaturales o gracias gratuitas de que gozó el padre Castillo no se omitió ninguno de los que tanto hagiógrafos como teólogos consideraban parte de los medios entregados por el Señor a los elegidos, para su santificación e ilustración de los fieles.<sup>53</sup> A todos los mencionados se añaden los milagros de sanación, respecto de los cuales cita diversos casos de personas, de todas las condiciones sociales y edades, que fueron restablecidas de sus enfermedades, algunas muy graves y terminales, con la imposición de la cruz, que el padre llevaba siempre consigo, o haciéndoles la señal de la cruz o incluso echando el vaho de su aliento sobre la parte lesionada.<sup>54</sup> En esta larga enumeración de gracias gratuitas de que gozaba Francisco, el autor añade todavía otro tipo más, el de los milagros que modificaban el orden natural. En la hagiografía se menciona la intervención que tuvo en la travesía de la expedición a Valdivia dirigida por el hijo del virrey, en la que sus oraciones calmaron la tormenta que amenazaba las naves.<sup>55</sup> También, al destacar sus excepcionales condiciones de predicador, señala que sus sermones podían oírse a kilómetros de distancia y relata lo acontecido con unos jóvenes que lo oyeron encontrándose en los montes, muy alejados del centro de Lima. Además, le atribuye la capacidad de bilocación, es decir de encontrarse en dos lugares al mismo tiempo.

Las gracias santificantes o virtudes tampoco podían estar ausentes y menos desde que la probanza de su ejercicio heroico constituía una de las etapas centrales de los procesos de beatificación.<sup>56</sup> Un libro completo, el cuarto, les dedica a ellas, a las que se suman las frecuentes referencias que efectúa al ejercicio de algunas en los apartados que siguen la secuencia cronológica de la vida del siervo de Dios. Aunque hace mención a la práctica de todas las virtudes, de hecho enfatiza o dedica mayor espacio a algunas más que a otras. En ese sentido, muestra particular interés en resaltar el ejercicio de la humildad, a la que dedica 12 páginas, amén de hacer mención a ella en otras diversas partes del relato. El tema le preocupaba porque habían circulado críticas sobre su práctica, que se centraban sobre todo en la redacción de la autobiografía y en sus relaciones con el virrey conde de Lemos. En ambos casos insiste en que significaron pruebas importantes para el siervo de Dios, que las asumió sólo debido a la obediencia a sus superiores.<sup>57</sup> Al recalcar este último aspecto ponía en primer plano una de las virtudes que más enfatizó san Ignacio en diversos documentos, en los que asociaba la obediencia al superior con la que se debía a Cristo. La vinculaba con la humildad, pues ésta se requería para asumir sin molestia la decisión de una autoridad, aunque fuese poco prudente.<sup>58</sup> La virtud

<sup>48</sup> *La vita di San Bernardo. Primo Abate di Chiara-Valle. Scritta già in Latino da diversi contemporanei e accreditati Autore 1744*: 243. En todo caso, la escena relatada en este antiguo texto se refiere a san Bernardo abrazado por Cristo, quien desprende sus brazos de la cruz. Con posterioridad surge la leyenda de que Cristo le habría ofrecido su costado para que bebiera diciéndole: «Bebe, Bernardo, bebe de esta Fuente de la vida, consuelo y regalo de las almas». Citado por Carmona Muela 2003: 53. Por su parte, Buendía (1693: 470), transcribe un párrafo de la autobiografía de Francisco en que este, pocos años antes de su muerte, dice que «estando dando gracias después de misa me parecía que Cristo nuestro Salvador Crucificado se llegaba a mí y me abrazaba».

<sup>49</sup> Capua 2005: 157.

<sup>50</sup> Hansen 1929: 183.

<sup>51</sup> Buendía 1693: 526-527.

<sup>52</sup> Saint-Thierry 1744: cap. XIII «*Vita di San Bernardo*» y cap. II y III «*Scritto da Godoffredo Monaco de Chiara-valle*». Ambos textos en *La vita di San Bernardo. Primo Abate di Chiara-Valle. Scritta già in Latino da diversi contemporanei e accreditati Autore*.

<sup>53</sup> Suire 2001: 205-208.

<sup>54</sup> Buendía 1693: 567-574.

<sup>55</sup> *Ibidem*: 67.

<sup>56</sup> Sodano 2002: 27 y ss.

<sup>57</sup> Buendía 1693: 316-319.

<sup>58</sup> Prosperi 2016: XIII. Rubial García 2008: 162-163.

de la paciencia, cuyo ejercicio es igualmente resaltado, la desarrolla también en respuesta a las acusaciones y habladurías en su contra que generaban las prédicas<sup>59</sup> y la condición de confesor del virrey. Pero, sin duda, la virtud que más se destaca es la caridad, para con Dios y con el prójimo, a la que dedica tres capítulos, coincidiendo en ese aspecto con la opinión de tratadistas de la época que la consideraban la base del ejercicio de todas las demás virtudes.<sup>60</sup> Al decir de Buendía, Francisco del Castillo llevaba en sí mismo a Dios para alumbrar a los hombres. La unión con Él debía proyectarse en ganar almas en las calles de Lima, anunciando su nombre, como san Pablo. Estando en oración, habría escuchado una voz que le decía que cuidara las ovejas en peligro, lo cual fue el fundamento de su labor apostólica entre los grupos más desfavorecidos de la sociedad: esclavos, libertos, niños huérfanos y abandonados, prostitutas.<sup>61</sup> En esta presentación de la virtud de la caridad vemos expresado uno de los aspectos centrales de la política de santidad de la época impulsada por la Santa Sede. A partir de la Contrarreforma, aquella enfatizaba el ejercicio de las virtudes heroicas por sobre los milagros, lo que debía manifestarse con obras.<sup>62</sup> En la hagiografía de Buendía éstas se refieren con detalle, pero al mismo tiempo aparece lo milagroso de manera significativa, en una muestra de la fortaleza del modelo tradicional de santidad. En este caso ocurriría el fenómeno que Sodano ha detectado para la santidad en Nápoles, en donde las virtudes heroicas son replanteadas en función de lo milagroso.<sup>63</sup> Así, en Francisco del Castillo, el ejercicio heroico de la virtud de la caridad o amor a Dios se expresa en los dones extraordinarios o milagros de la oración. La caridad con el prójimo lo lleva a buscar la salvación de los desposeídos y marginados, con una prédica y acciones llenas de elementos fabulosos y taumatúrgicos.<sup>64</sup> Por otra parte, es llamativo y hasta cierto punto contradictorio con la imagen mística del protagonista, prevaleciente<sup>65</sup>, que el autor se plantee en términos críticos sobre la contemplación y sus gozos, mientras «los enemigos de la cruz acechaban». Estimaba que «puede haber mayor mérito en los empleos de una vida activa que en los amantes

incendios de la contemplativa».<sup>66</sup> De ese modo, en un tema controvertido al interior de la Compañía, se identificaba con la postura oficial de las autoridades romanas.<sup>67</sup>

El último aspecto significativo en la imagen del protagonista que muestra la hagiografía se refiere a la mortificación. Le dedica tres capítulos y un buen número de páginas. Para el hagiógrafo era una prueba importante de su santidad y la trata en tres ámbitos: el relacionado con los ayunos y aquellos que tenían que ver con la disciplina tanto de los sentidos como del cuerpo. En general todas estas habrían sido prácticas que, llevado de su humildad, trató de ocultar a los ojos de la gente. Su ingesta diaria de comida era mínima y para que no se enteraran sus compañeros de mesa utilizaba subterfugios; a eso se agregaba la realización de tres ayunos semanales a pan y agua. Los sentidos los controlaba de tal manera que evitaba todo disfrute que pudieran proporcionar y respecto del mal trato de su cuerpo, se extendía en detallar las diversas prácticas que ejecutaba y en resaltar la violencia de las disciplinas a las que se sometía y que regaban el suelo y salpicaban las paredes con su sangre. Según Buendía, con esos medios tan cruentos habría conseguido el siervo de Dios «aquella difícil siempre y ardua victoria sobre las pasiones».<sup>68</sup> En el Perú del siglo XVII estaba muy arraigado el extremo maltrato al cuerpo como forma de piedad, control de deseos y expiación individual y social.<sup>69</sup> Sin embargo, la efusión auto provocada de sangre como expresión de santidad era cuestionada por la Santa Sede desde fines de la Edad Media<sup>70</sup>, lo cual no impedía que en las hagiografías publicadas en el Nápoles de la edad barroca se abundara en esas prácticas.<sup>71</sup>

Como todo santo, Francisco del Castillo también habría sufrido los embates del demonio. Este siempre temió la competencia que representaba su elección divina y por lo mismo trató de obstaculizar sus acciones o de generarle dudas o tentaciones que lo hicieran pecar. Intentó impedir su nacimiento, evitar su ingreso en la Compañía, estorbar sus prédicas en el Baratillo y dificultar el apostolado entre las negras esclavas. En las horas de descanso lo acosaba con tentaciones de sensualidad o de desobediencia a sus superiores, generándose confrontaciones que le dejaban

<sup>59</sup> Buendía (1693: 113 y 127-128), destaca las condiciones de predicador del padre Castillo y refiere con detalle las pláticas que efectuaba en el Baratillo y en la capilla de los Desamparados y las explica como un don divino. Al respecto dice: «Al venerable padre Francisco le escogió el Señor para Predicador de su gloria, dotole de talento particular para mover corazones y de aquella elocuencia que no se aprende sino se inspira; más es gracia gratis data que prédica adquirida a la diligencia del estudio [...] Dios hablaba en él y era su lengua Evangélica el instrumento y órgano de la palabra de Dios». Esas prédicas habrían generado muchas críticas y murmuraciones de las que se hace cargo el autor, valorando el ejercicio de la paciencia, que le lleva a dar infinitas gracias a Dios por esos padecimientos que experimentaba, ibidem: libro cuarto, cap. VI.

<sup>60</sup> Esto es lo que sostiene F. Scacchi en *De Cultu et veneratione servorum*, citado por Sodano 2002: 28. Ese tratadista del siglo XVII consideraba que el deseo de martirio era una manifestación de la caridad hacia Dios. Pues bien, uno de los mayores anhelos, incumplido, que tuvo Francisco del Castillo fue el ir a las misiones entre los infieles, en donde podría alcanzar el martirio, Buendía 1693: 62 y 65.

<sup>61</sup> Ibidem: 417-420.

<sup>62</sup> Sodano 2002: 18-37 y 270.

<sup>63</sup> Ibidem: 270.

<sup>64</sup> Buendía 1693: libro segundo, cap. III.

<sup>65</sup> *Un místico del siglo XVII* es el título que el padre Rubén Vargas Ugarte da a la autobiografía de Francisco.

<sup>66</sup> Buendía 1693: 419. En el proceso de beatificación del napolitano Francesco di Geronimo, impulsado por la Compañía de Jesús, se atenuan los aspectos místicos, asignándoles una presencia marginal, Sodano 2002: 271.

<sup>67</sup> Sobre las reticencias de la Compañía frente al misticismo, ver Certeau 1993: cap. VIII. Coello de la Rosa 2007: 87, refiriéndose al fracaso de la beatificación del padre Alloza, la atribuye también a su misticismo, que «representaba un ideal religioso que la Compañía deseaba superar».

<sup>68</sup> Buendía 1693: 344.

<sup>69</sup> Sobre las violentas mortificaciones que se aplicaban virtuosos peruanos del siglo XVII, ver Colombo 1674: libro segundo, cap. I, libro cuarto, cap. V; Hansen 1929: caps. VI, VII, VIII, IX y X; Medina 1673: libro primero, cap. VI, VII, VIII y IX.

<sup>70</sup> Vauchez 1988: 618; Benedicti XIV 2013-2015: t. III/1, caps. XVIII y XIX. Dichos capítulos los dedica a la práctica de la mortificación de la carne y del cuerpo, que considera útil y necesaria para la perfección cristiana, pero evitando los excesos. No la estima una virtud, sino un instrumento para alcanzarla y por eso debía ejercitarse con la debida moderación. Ibidem: 919.

<sup>71</sup> Sallman 1994: 270-271. En las hagiografías francesas del siglo XVIII se aprecia una actitud crítica a los excesos en la mortificación. Ver Suire 2001: 103-109. Este autor analiza el significado que los teólogos le asignaban a las prácticas ascéticas.

agotado.<sup>72</sup> El relato en este aspecto no hacía más que seguir lo señalado por las hagiografías desde san Antonio en adelante, en las que el santo, en cuanto servidor de Dios, se constituía en un enemigo del demonio, que buscaba destruir o por lo menos obstaculizar la obra del Señor, intentando la derrota de aquél. La hagiografía no podía concluir sin la descripción de las multitudinarias exequias y de los milagros que se produjeron en esa ocasión, ambos acontecimientos pruebas fehacientes de su santidad, como lo indicaba la tradición hagiográfica.

La obra de Buendía está marcada por lo maravilloso y lo extraordinario. Toda la vida del padre Francisco del Castillo, desde la cuna hasta la muerte, era consecuencia de la acción de fuerzas sobrenaturales. En su persona se reflejaría el conflicto eterno entre el bien y el mal. Francisco, elegido por Dios, para su glorificación, vive para transmitir el mensaje de salvación y luchar contra el pecado, lo cual lo lleva a un conflicto permanente con el demonio, que intenta hacerlo caer y obstaculizarle el camino trazado. Pero en esta lucha, Francisco tiene importantes aliados, que lo protegen de las asechanzas del demonio: su ángel de la guarda, la Santísima Virgen, su gran protectora, y Jesucristo, con quien se identifica y une en su dolor y en el mensaje. Todos los acontecimientos tienen una explicación a partir de esos factores. Estas características de la hagiografía y de la imagen que proyecta del siervo de Dios, es resultado en gran medida del universo mental del autor y de las fuentes que utiliza, entre las que se destaca la autobiografía, que en último término es la que da el tenor a aquella. Ese texto lo concibe Francisco del Castillo como la relación de «las misericordias y beneficios» con que Dios lo había obsequiado, «sin merecerlo».<sup>73</sup> A eso se agrega la literatura hagiográfica, *Flos sanctorum* incluidos, las obras de santa Teresa y de otros santos, y el modelo de santidad que manejaban los padres de la provincia en particular y los fieles de Lima en general, cuyas opiniones expresadas en el proceso informativo recogió el padre Buendía. Esta imagen que se presenta, como hemos visto, tiene muchos elementos que se remontan a la cultura hagiográfica medieval, sobre todo lo milagroso y el exagerado ascetismo<sup>74</sup>; pero también hay expresiones de la santidad moderna, como la mística, a caballo con la Edad Media, y la práctica de las virtudes. El punto es que desde comienzos del siglo XVII ese modelo de santidad no coincidía del todo con el que pregonaba la curia jesuita romana y la Santa Sede, que asociaba la santidad, en lo fundamental, con el ejercicio heroico de las virtudes<sup>75</sup> y se identificaba con santos más cercanos a la realidad de los hombres, menos maravillosos<sup>76</sup> y despojados de lo truculento.<sup>77</sup> Esto llevó a que las hagiografías se elaboraran con un mayor espíritu crítico<sup>78</sup>, cosa que se refleja poco en

la de Buendía. En todo caso, lo interesante es que ella está muy imbricada con el proceso de beatificación. Se comenzó a escribir poco antes del proceso ordinario y fue conocida por algunos padres que participaron como testigos. En su versión definitiva, el autor también utilizó, para la relación de las virtudes, las declaraciones de diversos testigos de la fase informativa. Ya impresa circuló profusamente en Perú y al parecer también en ciertos círculos romanos, pues el cuestionario y los artículos del proceso apostólico resultaron muy mediatizados por ella<sup>79</sup>, amén de que numerosos testigos en su respuesta ante el tribunal reconocieron haberla leído. Es posible que en el modelo de santidad que fluye de dicha obra se encuentre una de las razones del estancamiento de la causa. De hecho, el Promotor de la Fe, en las animadversiones de 1912, junto con cuestionar el ejercicio heroico de diversas virtudes, pone en evidencia los discutibles métodos que utilizaba en las prédicas y se refiere de manera crítica a numerosas visiones, a sucesos extraordinarios narrados por testigos o por el propio siervo de Dios en su autobiografía.<sup>80</sup>

#### REAFIRMACIONES DEL PROTOTIPO: LAS HAGIOGRAFÍAS DE GARCÍA SANZ Y VARGAS UGARTE

Después de 170 años de publicada la obra de Buendía apareció la segunda hagiografía sobre Francisco del Castillo y hubo que esperar otros 83 para ver publicada la tercera. No obstante la separación temporal, la cercanía entre las tres es muy significativa y va bastante más allá de tener como protagonista al mismo sujeto. Pedro García y Sanz puso por título a la suya *Vida del venerable y apostólico padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús* y la publicó en Roma, en 1863. Su autor había nacido en Lima en 1834 y siendo clérigo secular publicó dicha obra. Con posterioridad, en 1876, llevado de su interés por la historia de la Iglesia continuó la obra de Manuel Tovar publicando la segunda parte de los *Apuntes de la Historia eclesiástica del Perú*. A esas alturas gozaba del título honorífico de camarero secreto de S. S. Pio IX y en la última etapa de vida llegó a ser canónigo de la catedral de Lima. Se sintió siempre muy cercano a la obra de la Compañía de Jesús y se interesó por su historia llegando a reunir notas biográficas, bibliografía e incluso poseyó una copia de la inédita *Historia de la Provincia del Perú* escrita por Jacinto Barrasa.<sup>81</sup> Esa admiración que desde muy joven tuvo por la Compañía la plasmó en su hagiografía del padre Castillo, que escribió para reactivar su devoción<sup>82</sup>, la cual, al parecer, había experimentado una merma debido a los avatares sufridos por la Orden. También, a través del libro buscaba promoverla,

<sup>72</sup> Buendía 1693: 346 y ss.

<sup>73</sup> Vargas Ugarte 1960: 1-2.

<sup>74</sup> García de la Borbolla 2002: 277 y ss.; Vauchez 1991: 162 y ss.

<sup>75</sup> Burke 1999: 133; Maio 1992: 253-254; Sodano 2002: 25-37 y 198 y ss.

<sup>76</sup> Rosa 1999: 48-49 y 56-57.

<sup>77</sup> Desde el siglo XIV, la Santa Sede, en los procesos de canonización, tiende a disminuir el valor de la efusión de sangre y de la abundancia de milagros, Vauchez 1988: 618.

<sup>78</sup> Certeau 1992: 259 y 263; Suire 2001: 26-37. Pareciera sin embargo que ese fue un proceso lento, pues lo fabuloso y fantástico se habría mantenido presente en buena parte de las hagiografías hispanas del siglo XVII, ver Egido 2000: 69-70; Sánchez Lora 1988: 397.

<sup>79</sup> Los testigos de los procesos apostólicos terminaban convalidando los aspectos de la santidad seleccionados por los procuradores, que se expresaban en los cuestionarios y artículos que se les presentaban. Ver, Sodano 2002: 36.

<sup>80</sup> Archivo de la Congregación de las Causas de los Santos, Vaticano. Ven. *Servi Dei P. Francisci de Castillo. Animadversiones*, 1912: 4-46, Romae. Alexander Verde, Promotor de la Fe. También en la *Positio Super Virtutibus in Specie*, 1910: 19-46, Roma, el Promotor de la Fe se refiere a las imprudencias que cometía en las prédicas y a numerosos sucesos extraordinarios que fluían de las declaraciones de los testigos y de la autobiografía, lo que lo lleva a acusarlo de cultivar la vana observancia.

<sup>81</sup> Torres Saldamando 1882: XIV, 23 y 41.

<sup>82</sup> García y Sanz 1863.

contribuyendo de ese modo a su pronto regreso al Perú.<sup>83</sup> La Iglesia peruana vivía un período complejo, pues por una parte trataba de recuperarse de los estragos que había dejado el proceso emancipador y por otra se enfrentaba a las tendencias patronatistas y liberales.<sup>84</sup> Intentó responder a esos problemas con una reforma y revitalización de las órdenes religiosas tradicionales, con la traída de nuevas congregaciones y con la reinstalación de la Compañía de Jesús. Pero, el ambiente para el restablecimiento de ésta no era del todo favorable. En 1855 se había dictado una ley expresa prohibiendo esa eventualidad.<sup>85</sup> García Sanz con su obra pretendió contribuir al desarrollo de una opinión favorable al regreso de la Orden.<sup>86</sup>

La otra obra sobre el padre Castillo se publicó en 1946 y su autor, Rubén Vargas Ugarte S. J., nacido en Lima en 1886, llegó a transformarse en una de las figuras más importantes de la historiografía peruana. Desde joven fue devoto del siervo de Dios y de hecho en 1918, cuando recién se iniciaba en el campo de la historia, sacó a la luz un folleto de 11 páginas sobre su vida.<sup>87</sup> En todo caso, el libro mismo aparece cuando ya tenía una trayectoria historiográfica y académica importante, con varios títulos a su haber.<sup>88</sup> En 1905 había ingresado a la Compañía y siguió los estudios superiores en diversos colegios de la Orden en España, en donde también, en 1921, se ordenó de sacerdote. De vuelta en América, junto a la labor investigadora, se dedicó a actividades docentes, en la educación media y en la universitaria, llegando a ser decano de la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú entre 1935 y 1944 y poco después, en 1947, su rector.<sup>89</sup> El padre Vargas Ugarte pertenece a la pléyade de historiadores jesuitas que desde fines del siglo XIX buscaron, siguiendo políticas generales de la Compañía<sup>90</sup>, reconstruir y revalorizar el pasado de la Orden en un momento en que se cuestionaba la labor realizada por ella y por la Iglesia. Se trataba de reconfigurar su memoria histórica, de rebatir el antijesuitismo y de legitimarse frente a los nuevos tiempos.<sup>91</sup> El proyecto historiográfico jesuita implicaba la publicación de fuentes y de obras históricas sustentadas en documentación primaria y en criterios positivistas. Antonio Astrain era uno de ellos y entre los americanistas se destacaban Pablo Hernández, Francisco

Enrich, Pablo Pastells, Francisco Mateos, Constantino Bayle, Guillermo Furlong, Pedro Leturia y Antonio Egaña.

Pero el padre Vargas Ugarte también perseguía otros objetivos específicos con su vida de Francisco del Castillo.<sup>92</sup> En primer lugar, pretendió escribir una obra al alcance del común de la gente, breve y no erudita, porque le interesaba llegar a la mayor cantidad posible de lectores para promover la devoción al siervo de Dios, motivar a su imitación y contribuir a su pronta beatificación.<sup>93</sup> Pero además declaró que había tratado de darle los verdaderos contornos a su «retrato», buscando entregar el lado humano del siervo de Dios, para lo cual habría prescindido de los hechos maravillosos que se le atribuían. Todo ello, en la medida que las obras anteriores no lo habían logrado. Tales propósitos resultaban coincidentes con su aproximación positivista a la historia, que lo llevaba a postular que su objeto era referir lo que realmente aconteció.<sup>94</sup> En relación con ese concepto de la historia, un aspecto importante era la valoración que le asignaba a la fuente documental. Pues bien, para elaborar la vida del padre Castillo, según declara de manera expresa, recurre como fuentes primarias a la autobiografía y a las declaraciones de los testigos del proceso informativo y, como secundarias, a otras de «indudable autenticidad y veracidad históricas»<sup>95</sup>, que si bien no especifica incluyen sin duda a la obra de Buendía. Las fuentes primarias, desde su perspectiva, constituían garantía de veracidad, en la medida que una era expresión de un hombre santo y las otras correspondían a declaraciones realizadas en un acto sacro y bajo juramento sobre la Biblia.

García y Sanz, por su parte, utiliza en su obra las mismas fuentes que Vargas Ugarte, aunque en la práctica, como el mismo lo indica en el título<sup>96</sup>, se trataría de un resumen del libro del padre Buendía. Esa determinación termina condicionando tanto en la forma como en el fondo aquella obra. No obstante, García y Sanz aporta un matiz respecto a Buendía al destacar en el conjunto de la obra, posiblemente siguiendo los criterios de la Santa Sede en las causas de beatificación, el tema de las virtudes practicadas por el siervo de Dios. A ellas les dedica, en proporción, bastante más que Buendía. Pero de hecho, no hay ningún cambio esencial con respecto a la de ese autor y por lo mismo la imagen que presenta de Francisco del Castillo es la de un ser maravilloso, extraordinario, cuya vida fue un continuo fluir entre el mundo real y el sobrenatural. Desde ya, el padre Armando Nieto Vélez dice de esta obra que exhibe recargada retórica y «acumula la relación de hechos prodigiosos y legendarios, de cuya realidad no abriga el autor la menor duda».<sup>97</sup>

El punto es que el libro de Vargas Ugarte, no obstante su declaración de principios, tampoco se aleja mucho

<sup>83</sup> En su publicación García y Sanz reafirmaba el anhelo referente al restablecimiento de la Compañía expresado por Aguilar 1853: t. I, 328-348.

<sup>84</sup> Klaiber 1996: 65 y ss.

<sup>85</sup> *Ibidem*: 15

<sup>86</sup> García y Sanz 1863: «Presentación al lector».

<sup>87</sup> Vargas Ugarte 1918.

<sup>88</sup> Nieto Vélez 1975: 424-439. En el elenco de obras publicado por Nieto se encuentran entre otras: *Historia del culto a María en Hispanoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*, Lima 1931; *El episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana (1809-1830)*, Buenos Aires 1932; *Jesuitas peruanos desterrados a Italia*, Lima 1934; *Manuscritos peruanos en las bibliotecas extranjeras*, Lima 1935; *Diario de Lima de Juan Antonio Suardo*, Lima 1935 y 1936; *Manuscritos peruanos del Archivo de Indias*, Lima 1938; *Historia del Perú (Curso universitario)*. Fuentes, Lima 1939; *Manuscritos peruanos de la Biblioteca Nacional de Lima*, Lima 1940; *Los jesuitas del Perú (1568-1767)*, Lima 1936; *De la Conquista a la República* (Artículos históricos), Lima 1942; *Historia del Perú. Virreinato (1551-1590)*, Lima 1942.

<sup>89</sup> Hampe Martínez 1987: 143-144.

<sup>90</sup> Imolesi 2014: 3.

<sup>91</sup> García Cárcel 2010: 17 y 20-21.

<sup>92</sup> Del texto en su conjunto, más allá de referencias específicas, fluye el enaltecimiento de la Compañía de Jesús en la medida que fue el instituto que lo cobijó y le entregó los medios para que pudiera desarrollar su santa vida.

<sup>93</sup> Vargas Ugarte 1946: XI y XIII.

<sup>94</sup> Hampe Martínez 1987: 149.

<sup>95</sup> Vargas Ugarte 1946: XI. Entre otras fuentes, utilizó documentación que obtuvo de los archivos de Indias y del archivo romano de la Compañía. Varios de esos documentos los incluye en el apéndice de la obra.

<sup>96</sup> En portada del libro se indica textualmente: «Escrita, o más bien refundida por Pedro García y Sanz».

<sup>97</sup> Nieto Vélez 1992: 19.

de aquella imagen. Elimina sin duda numerosos hechos que estaban en Buendía y que tenían una connotación sobrenatural, como por ejemplo, el intento del demonio para impedir su nacimiento o el amamantamiento por los pechos de su abuela, y así muchos otros. Pero no obstante eso, la obra está lejos de responder a una obra propia del positivismo histórico. Los acontecimientos extraordinarios y fuera del ámbito natural tienen una presencia significativa en la vida que se muestra del padre Castillo. Las visiones, las locuciones, las profecías, la unión mística con Cristo, incluso el don de la bilocación y otros dones taumatúrgicos, forman parte de la representación que se nos hace del padre Castillo, junto al ejercicio heroico de sus virtudes, comenzando por la humildad y la caridad, pasando por la mortificación de su cuerpo. En lo sustancial, la imagen que se presenta del padre Castillo es la de un ser extraordinario tanto por la práctica de las virtudes como por los dones gratuitos de que gozó. Ya en su momento el padre Antonio Egaña S. J. decía respecto a la imagen del sujeto presentada por Vargas Ugarte que había dado «el boceto de un hombre más bien sobrenatural; si bien, quizás, se hubiera deseado nos diera a conocer también un tanto la parte humana de su biografiado». <sup>98</sup> ¿Cómo se explica ese resultado? Dos factores, relacionados entre sí, influyeron en esa situación. Por una parte está el tema de las fuentes primarias. Vargas Ugarte fundamenta su obra en la autobiografía y en las declaraciones de los testigos del proceso informativo. Pues bien, como se señaló, la primera correspondía a una relación de las mercedes que Dios hizo al autor, es decir a una secuencia, en gran medida, de hechos excepcionales y asombrosos; y la segunda tiene que ver con el modelo de santidad que manejaban los fieles limeños en el siglo XVII, que estaba muy condicionado por lo sobrenatural. <sup>99</sup> El segundo factor a considerar tiene que ver con la identificación del autor con la figura del siervo de Dios, a quien siempre admiró y consideró un santo, por lo que difícilmente iba a cuestionar la fiabilidad de esas fuentes primarias. <sup>100</sup>

#### RECONFIGURACIÓN DE LA IMAGEN: LA OBRA DE ARMANDO NIETO

##### *Autor, objetivos, método, estructura y fuentes*

La cuarta vida sobre Francisco del Castillo se publicó en 1992 por el padre Armando Nieto Vélez S. J., importante historiador peruano de la segunda mitad del siglo XX, a diferencia de Vargas Ugarte, la historia de la Compañía de Jesús no ha sido parte central de sus intereses historiográficos. Sus temas preferentes se refieren a la historia del Perú y a la historia eclesial peruana en general. Nació en 1931, estudió Derecho e Historia en la Universidad Católica del Perú e ingresó a la Compañía en Lima, en 1956, para después del noviciado seguir estudios de Filosofía y Teología en España y Alemania, en donde en 1964 se ordenó de sacerdote. De vuelta a Perú se incorpora como docente de la Universidad Católica e imparte clases de Filosofía, Teoría y Metodología de la Historia, amén de

Historia del Perú. También se desempeñó como catedrático de Historia de la Iglesia y de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Desde 1979 ha formado parte de la Academia Nacional de la Historia del Perú, de la que fue presidente. Además, ha sido director en varias oportunidades del Instituto Riva-Agüero. Junto a su actividad como investigador y docente universitario desarrolló una intensa labor de divulgación a través de los diferentes medios de comunicación sobre temas de Iglesia e Historia. <sup>101</sup> Uno de sus grandes objetivos ha sido el dar a conocer el aporte de la Iglesia a la formación del Perú. <sup>102</sup> Desde el punto de vista disciplinario, busca superar la historia narrativa, tratando de hacer comprensible la complejidad de los hechos, que, según su parecer, se explican a partir de la confluencia de factores diversos, entre los cuales la acción del sujeto, el hombre común, no puede estar ausente. <sup>103</sup>

El padre Nieto señaló que el objetivo primero de su libro sobre Francisco del Castillo fue responder a los requerimientos de la Santa Sede en las causas de beatificación, que exigía la presentación de una biografía del candidato de acuerdo a los criterios modernos de la ciencia histórica. Por lo tanto, debía ser una obra que se sustentará en fuentes documentales y bibliográficas lo más amplias posibles y en la que se presentara el perfil humano del biografiado y de su entorno. <sup>104</sup> En ese sentido, se le hizo notar por los padres Paolo Molinari S. J., postulador general de las causas de beatificación y canonización de la Orden y Kurt Peter Gumpel S. J., relator de la Congregación para las Causas de los Santos, que se requería un texto más detallado que el del padre Vargas Ugarte. <sup>105</sup> En suma, fue una obra solicitada por la postulación de Francisco del Castillo con el objeto de responder a los criterios de la Congregación de los Santos que, en la segunda mitad del siglo XX, solicitaba que las biografías presentaran figuras que fueran «lo más natural». <sup>106</sup> Pero además, el padre Nieto pretendía que su obra no solo fuera útil a la postulación de su biografiado, sino también a la Compañía de Jesús, a la Iglesia en general y al Perú en particular. <sup>107</sup> Sin decirlo explícitamente, estos objetivos se alcanzarían como consecuencia del simple conocimiento de la notable vida del padre Castillo que su obra difundiría.

El padre Nieto tiene una opinión negativa de las hagiografías del siglo XVII, tanto por la exagerada retórica, como por la presentación de personajes irreales y legendarios. <sup>108</sup> Él pretendía elaborar una biografía crítica,

<sup>101</sup> J. A. Benito. Entrevista en radio María al padre Armando Nieto con motivo del año sacerdotal (mayo 2010), publicada por [peru-cristiano.blogspot.cl](http://peru-cristiano.blogspot.cl). Entrevista en PAX TV, julio 2013, sobre la Iglesia en la formación del Perú.

<sup>102</sup> Ídem.

<sup>103</sup> García Higuera 1994: 26-27.

<sup>104</sup> Nieto Vélez 1992: 9.

<sup>105</sup> J. A. Benito. Entrevista al padre Armando Nieto en PAX TV, julio 2013, transcrita en *Perú Cristiano*, el blog de la historia de la Iglesia católica del Perú, 18 de septiembre de 2014.

<sup>106</sup> Aquatias 1976: 9.

<sup>107</sup> Nieto Vélez 1992: 9.

<sup>108</sup> Iwasaki Cauti (1993: 303), critica esa visión negativa de las hagiografías por no reconocer que lo maravilloso formaba parte de lo que se entendía por verdadero en los siglos XVI y XVII. Por su parte, Joseph Dager (1993: 136-138), valora esta biografía por responder a criterios heurísticos y críticos de la historia moderna, lo que le permite presentar un sujeto más cercano y ambientado en el contexto de la época.

<sup>98</sup> Egaña 1946: 202. Agrega, que su obra «es de panegirista benévolo más bien que de historiador».

<sup>99</sup> Ver Hansen 1929 y Colombo 1674.

<sup>100</sup> Hasta su muerte en 1975 fue vicepostulador de su causa de beatificación, Nieto 1992: 23-24.

que fuese sustancialmente diferente de la obra de Buendía, que presentaba las típicas deficiencias de las hagiografías de su tiempo. Ese autor destacaría en Castillo lo legendario, lo maravilloso e incluso lo truculento y, siguiendo estereotipos que diluían la individualidad, terminó construyendo «un personaje de perfiles más angélicos que humanos».<sup>109</sup> El padre Nieto se enfrentó a la dicotomía entre hagiografía y biografía, descalificando a la primera por no responder a los criterios de la ciencia histórica moderna.<sup>110</sup> Sin explicitarlo, por las críticas a la obra de Buendía, se infiere que en su biografía pretendía omitir los aspectos legendarios y maravillosos y que, apegándose a las exigencias de aquella disciplina, presentaba un texto que seguía una secuencia lógica y asignaba a los hechos la ponderación que correspondía, al tiempo que buscaba llegar a la verdad del personaje.<sup>111</sup> De acuerdo a esas ideas, la estructura del libro mantiene una división en capítulos que respetan la secuencia cronológica, dejando de lado la típica organización de las hagiografías que se ordenaban en una parte diacrónica y otra temática, con las virtudes y los milagros. En su caso, la práctica de las virtudes se irá exponiendo integrada a los diferentes momentos y etapas de la vida del siervo de Dios. Respecto de las fuentes, el padre Nieto, en lo fundamental, utiliza las mismas que Buendía, es decir las declaraciones de los testigos en los procesos y la autobiografía<sup>112</sup>, aunque agrega otra documentación obtenida en el Archivo Romano de la Compañía y alguna bibliografía secundaria, que en ningún caso implican un nuevo y sustancial aporte respecto de las primeras.

### Representación del sujeto

El padre Nieto desde el comienzo de su obra irá desmontando la imagen que Buendía había transmitido de Francisco del Castillo, en un afán por eliminar todos los componentes legendarios de esa representación. Lo hará sometiendo los acontecimientos narrados por aquél a un análisis racional que le permite descartarlos o ponerlos en duda. En la medida que dicho autor sustentaba algunas de sus afirmaciones sobre hechos extraordinarios en la autobiografía, señala que hubo acomodo o adulteración de lo expresado en ella. Cuando la fuente corresponde a declaraciones de testigos lo atribuye a la mentalidad de la época, cosa que también dirá a veces respecto de la autobiografía. En consecuencia, tratará de construir una biografía lo más ajustada posible a hechos comprobables, descartando aquellos elementos maravillosos o del mundo sobrenatural. Por ende irá contrastando la información que considera fiable, con la que aportan Buendía o los testigos sobre los mismos acontecimientos. Así, nos dice que de la niñez del padre Castillo hay muy pocos datos y que, por el contrario, sobre ella abunda lo legendario, situación que podría interpretarse como una forma de completar esos vacíos. Específicamente señala que sobre ese período se pueden apreciar «los clises de la hagiografía clásica», como el afirmar, según declara un testigo del proceso, que la abuela fue la que lo amantó y que incluso la Virgen también

lo habría hecho. En otros casos da argumentos históricos para contradecir afirmaciones de Buendía que estima discutibles. Ejemplo de ello es el uso que hace Castillo del apellido materno y no el paterno, que Buendía atribuye a su humildad y Nieto a los «usos de la época» en la cual «sólo el mayorazgo Alonso llevó el apellido paterno».<sup>113</sup> La intervención del demonio, tan presente en la obra de Buendía e incluso en la autobiografía, la considera como resultado de la influencia de las lecturas hagiográficas y de la mentalidad de la época que lo hace actuar en cualquier acontecimiento de difícil explicación. También, esa acción demoníaca que se aprecia en los comportamientos individuales censurables, a juicio de Nieto, se justifica en aquella influencia y en la sensibilidad religiosa de la época que personificaba en «ángeles y demonios actuantes las nociones de la gracia y los impulsos de la concupiscencia».<sup>114</sup> Lo relacionado con las visiones, éxtasis y otros hechos prodigiosos, el padre Nieto los considera como parte del mismo fenómeno, el que además, de manera específica, estaría asociado a la vida de los santos. En estos casos, él no rechazaba que situaciones de ese tipo pudieran producirse, pero enfatiza que, en una auténtica santidad, no eran imprescindibles.<sup>115</sup> Hasta ahora se ha visto como el padre Nieto eliminó de la imagen de Francisco Castillo buena parte de los elementos maravillosos y extraordinarios contenidos en la obra de Buendía e incluso en declaraciones de algunos testigos del proceso, pero ¿cuál es la que él presenta?

El padre Nieto trata de mostrar a Francisco del Castillo como una persona excepcional, pero no sobrehumana. No omite sus limitaciones intelectuales e incluso insinúa que las autoridades de la Compañía fueron muy condescendientes al aceptar su profesión solemne de tres votos.<sup>116</sup> Y achaca las angustias interiores y los dolores de cabeza que experimentaba a la conciencia que tenía de sus insuficiencias en el aprendizaje de las disciplinas abstractas, que podrían llevarlo fuera de la Compañía.<sup>117</sup> De manera directa o indirecta, sin evidenciar el objetivo, el padre Nieto tratará de dar respuesta a las críticas que se hacían al comportamiento, a la espiritualidad y a las prédicas que en su tiempo o en el transcurso del proceso se hicieron a Francisco del Castillo. Sobre estas últimas, en las que se refería sin ambages y de manera muy gráfica a las implicancias del pecado y a los castigos que esperaban al pecador, señala el padre Nieto, que en eso no era una «excepción en el conjunto de santos que no vacilaron en mencionar por su nombre la gravedad del pecado mortal y la realidad del infierno».<sup>118</sup> Cabe hacer notar que entre las críticas que el Promotor de la Fe efectúa en las animadversiones del proceso, está la falta de tino con que procedía en esas situaciones, identificando a los pecadores ante su auditorio.<sup>119</sup> En vida y después de muerto, Francisco del Castillo experimentó numerosos cuestionamientos a algunas de sus actuaciones,

<sup>113</sup> *Ibídem*: 26.

<sup>114</sup> *Ibídem*: 155.

<sup>115</sup> *Ibídem*: 153 y 155. Respecto a los hechos maravillosos que aparecen en la autobiografía dice el padre Nieto que podrían ser resultado de sueños o pesadillas.

<sup>116</sup> *Ibídem*: 46 y 82-84.

<sup>117</sup> *Ibídem*: 41.

<sup>118</sup> *Ibídem*: 89.

<sup>119</sup> Archivo de la Postulación General de la Compañía de Jesús. *Positio sobre introducción de la causa de Francisco del Castillo (1699-1704)*, vol. 6, documento 3, Animadversiones, página 4.

<sup>109</sup> Nieto Vélez 1992:16-18.

<sup>110</sup> Sobre las peculiaridades de la hagiografía como género diferente a la biografía, ver Certeau 1992 y Durán 2008.

<sup>111</sup> Nieto Vélez 1992: 16-18.

<sup>112</sup> *Ibídem*: 18.

como la labor ministerial en la capilla de los Desamparados, la reconstrucción de la misma, las relaciones con el virrey conde de Lemos y la escritura de la autobiografía, entre otros. La explicación dada por Nieto en casi todos esos casos pasa por la obediencia a sus superiores.<sup>120</sup> Respecto de la espiritualidad, dirá que era un «genuino místico», que si bien no se habría inspirado en santa Teresa o san Juan de la Cruz, algunas páginas de su autobiografía, al describir la unión de su alma con Dios, recordarían a los místicos castellanos.<sup>121</sup> Y se encarga de dejar en claro, aunque de forma indirecta, que la oración de quietud que practicaba el padre Castillo, al seguir las enseñanzas de Antonio Ruiz de Montoya, estaba muy distante del quietismo, que despreciaba la experiencia ascética.<sup>122</sup> El modelo de aquél era Cristo crucificado, a quien trataba de imitar llevado de su amor a Él, que «ponía al servicio de los más necesitados».<sup>123</sup>

Es en este último aspecto, posiblemente, en donde se encuentra la esencia de la representación que el padre Nieto nos ofrece de Francisco del Castillo. La virtud de la caridad es la que impregna todo el quehacer del siervo de Dios, lo cual queda de manifiesto en el trabajo con los pobres y desamparados, simbólica y físicamente expresado en el nombre de la capilla donde ejercía su labor ministerial: la de la Virgen de los Desamparados. Esa preocupación por los marginados la desarrolló en su trabajo apostólico en esa capilla, en las prédicas en el Baratillo, en el auxilio a los negros e indios en los obrajes de los alrededores de Lima, en la creación de la escuela para niños huérfanos y abandonados, en la casa de recogidas para mujeres de vida licenciosa y en el ministerio con la gente de color, que fue el fundamental.<sup>124</sup> El padre Nieto llevado de su preocupación por resaltar esa imagen de Francisco del Castillo revisa con detención las declaraciones de los testigos en los procesos de beatificación. Eso le permite destacar un aspecto que ni Buendía, ni otros biógrafos habían mencionado, el de la justicia social. Al respecto, refiere la declaración del maestro de Campo Cristóbal de Laredo y Triviño, realizada en la ciudad de Huancavelica en mayo de 1680 y que, junto a otras efectuadas en esa oportunidad, se incorporó al proceso que se llevaba en Lima. En ella relata la prédica que hizo el padre Castillo en el Baratillo criticando el trato injusto e inhumano dado a unos indígenas ejecutados por orden de la Real Audiencia, siendo que «se estaban mirando españoles con mayores delitos sin que semejantes castigos los merecían mejor, y sin quitar los pecados públicos y escandalosos».<sup>125</sup> Y que esto lo había dicho el padre Francisco por cumplir con su conciencia y aunque, según señala, el hacer ver tantas injusticias le costara el destierro.<sup>126</sup> Su tendencia a la caridad que el conjunto de esas acciones dejaban de manifiesto formó parte de toda su vida sacerdotal y de ese modo no hacía más que poner en práctica la vocación de servicio de

la Compañía de Jesús que había asimilado en los claustros del noviciado.<sup>127</sup>

Hemos visto que el padre Nieto con esta representación pretendía mostrar un Francisco del Castillo lo más humano posible, para lo cual recurre a los métodos de la ciencia histórica que le permiten depurar las hagiografías anteriores y analizar las fuentes documentales con criterios racionales; pero también, a la hora de comprender esa propuesta, es necesario considerar otro factor. La coyuntura religiosa, tanto de la Iglesia católica en general, como de la americana y peruana en particular, es muy importante. El ambiente postconciliar, con énfasis en las cuestiones sociales, a partir de las conferencias del CELAM de Medellín y Puebla, se transforman en la preocupación central de la Iglesia de América Latina y de manera especial, de la peruana. El padre Nieto, miembro de la orden generadora en parte de aquella reorientación<sup>128</sup>, presenta a Francisco del Castillo, para los sacerdotes actuales, como modelo evangélico de la «opción preferencial por los pobres, ni exclusiva ni excluyente»<sup>129</sup>, siguiendo el principio asumido por la Iglesia Latinoamericana en la segunda de aquellas conferencias, avalado por Juan Pablo II en 1984 y en la asamblea de Santo Domingo de 1992.<sup>130</sup> Esa opción además la hizo suya la Congregación General XXXIII de la Compañía de Jesús, celebrada en 1983.<sup>131</sup> El padre Castillo sería un modelo de santidad sacerdotal que buscaba la mayor gloria de Dios a través del servicio a los más necesitados siguiendo al mensaje evangélico.

#### REFLEXIONES FINALES

La biografía del padre Armando Nieto cumplió efectivamente con el objetivo de mostrar un Francisco del Castillo más humano, más cercano a un sujeto real, que, además, habría hecho de la caridad con el prójimo más necesitado el objetivo central de su labor apostólica, lo cual le permitió presentarlo como ejemplo de vida sacerdotal en sintonía con los propósitos de la Iglesia Latinoamericana contemporánea post Concilio Vaticano II. Esta «reconstrucción» la efectuó utilizando, en lo fundamental, las mismas fuentes

<sup>127</sup> *Ibíd.*: 151.

<sup>128</sup> Klaiber 1996: 360 y ss y 2007: 348. Entrevista al padre Nieto en PAX TV efectuada por J. A. Benito, julio 2013.

<sup>129</sup> Nieto Vélez 1992: 291. En la Compañía de Jesús lo de adecuar la imagen de un siervo de Dios de la Época Moderna a las particularidades del siglo XX ya se había practicado. En 1943, D'Ária publicó en Roma una biografía del P. Francisco de Jerónimo titulada *Un restauratore sociale. Storia critica della vita di San Francesco de Geronimo* (canonizado en 1839), que se superponía a la hagiografía escrita por Stradotti (1719), titulada *Della Vita del P. Francesco di Geronimo della Compagnia di Gesu*. Vargas Ugarte (1946), en el prólogo de su *Vida del Venerable Padre Francisco del Castillo*, lo presenta cómo «émulo» de Francisco de san Jerónimo.

<sup>130</sup> El papa Juan Pablo II en la visita a Santo Domingo, el 11 de octubre de 1984, y en la Audiencia General del 17 de ese mismo mes, introduce el matiz: *ni exclusiva ni excluyente*, ver Juan Pablo II, Audiencia General w2.vatican.va. En la conferencia de Santo Domingo se reafirma el concepto, ver *Conferencia general del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo*, octubre 1992. *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Conclusiones. 2.2 Los nuevos signos de los tiempos, 2.2.4. Empobrecimiento y solidaridad*. El libro del padre Nieto se terminó de imprimir pocos meses antes de la realización de esta Conferencia.

<sup>131</sup> Sobrino 1993.

<sup>120</sup> Nieto Vélez 1992: 105, 107, 206 y 241.

<sup>121</sup> *Ibíd.*: 217.

<sup>122</sup> *Ibíd.*: 69 y 73.

<sup>123</sup> *Ibíd.*: 224.

<sup>124</sup> *Ibíd.*: 87, 121 y 151.

<sup>125</sup> *Ibíd.*: 126-127.

<sup>126</sup> Cristóbal de Laredo fue el único testigo de los diferentes procesos que menciona esta incidencia. La Real Audiencia en ese momento ejercía el gobierno interino del virreinato, por la vacante dejada por el conde de Santisteban. ASV (Archivo Secreto Vaticano), Congregación de los Ritos, vol. 1478, f. 1177rv. También, Nieto Vélez 1992: 127-128.

del padre Buendía. Pero, a diferencia de él, las sometió a una depuración de lo maravilloso y extraordinario a partir de una crítica histórica moderna. Al mismo tiempo efectuó una detenida revisión de aquellas, lo que le permitió encontrar datos y aspectos que los otros autores no habían captado. Eso también le llevó a concluir que determinados acontecimientos que aparecían en ellas, en algunos casos, habrían sido manipulados por el padre Buendía.

En definitiva, la imagen que muestra el padre Nieto es sustancialmente diferente a la que nos dejó Buendía en su obra. Como se ha mostrado, la figura del padre Castillo que fluye de esta última es la de un ser extraordinario en todo sentido. Gozaba de dones sobrenaturales, practicaba las virtudes en grado heroico, maltrataba con dureza a su cuerpo y hacía milagros de todo tipo, tanto en vida como después de muerto. Esa representación no fue algo que se le ocurriera porque sí al autor. Él la gestó, en primer lugar, a partir de la autobiografía del padre Castillo, luego del propio conocimiento que tuvo del sujeto, a lo que agregó las opiniones de otras personas que lo conocieron, más las declaraciones de los testigos de los procesos de beatificación y, por último, la influencia de su imaginario y del marco referencial dado por la cultura hagiográfica de la época. De lo anterior se desprende que la representación que nos entrega Buendía trasciende su visión personal y corresponde a la de la comunidad que lo conoció directa o indirectamente. Fue expresión de una conciencia colectiva. Todos coincidían respecto de las características y particularidades que habría tenido el siervo de Dios, desde sus compañeros religiosos, hasta los laicos que le escucharon sus prédicas o asistieron a sus diversas actividades ministeriales. La propia provincia de la Compañía avaló el escrito del padre Buendía, pues los superiores la aprobaron y lo propio hizo la Congregación Provincial de 1686.<sup>132</sup> En el fondo se sentía identificada con la representación de Francisco de Castillo, en quien confluirían los dones extraordinarios, signos de elección divina, y el ejercicio de las virtudes que a la Orden le interesaba destacar, comenzando por la obediencia, tan valorada por el padre fundador, y siguiendo con las de la humildad y caridad, a lo que se sumaba la superación equilibrada de la disyuntiva entre acción y contemplación, que tanto preocupaba a las autoridades europeas, desconfiadas de las exageraciones y peligros que podía generar la mística. Aquella coincidencia de pareceres fue en gran parte consecuencia del modelo de santidad que tenía la sociedad peruana del siglo XVII. Para los diferentes sectores, eclesiásticos y laicos, un santo era un sujeto extraordinario por los dones que poseía y por lo que hacía, sobre todo en el ámbito de lo maravilloso. Los contemporáneos del padre Castillo consideraron que su vida se enmarcaba en ese modelo. Sin embargo, las políticas de la Santa Sede en materia de santidad tendían a alejarse de ese prototipo. A la mística se le miraba con recelo, los milagros perdían significación ante el ejercicio heroico de las virtudes y las mortificaciones excesivas y la efusión de sangre eran cuestionadas.

La imagen dada por Buendía está asociada estrechamente al proceso de beatificación. Por una parte, la obra, en una primera versión, circuló entre algunos miembros de la provincia que serán testigos del proceso ordinario; por

otra, con posterioridad, para la versión definitiva, el autor utilizó declaraciones de los testigos de esa fase del proceso, la informativa, para contribuir a configurar la imagen del sujeto. Y finalmente, esa representación se proyectó en la orientación de la segunda etapa, la del proceso apostólico, cuyo cuestionario y artículos de contexto elaborados por la Congregación de los Ritos se sustentaron en gran medida en aquella, amén de que las respuestas de numerosos testigos al interrogatorio estuvieron influidas por la lectura de la obra. La propuesta del padre Nieto, por su parte, intentó modificar ese estado de cosas presentando una imagen del candidato que respondiera a los nuevas políticas de la Congregación de los Santos y que, al mismo tiempo, estuviera en sintonía con el compromiso con los pobres y desvalidos asumido por la Iglesia Latinoamericana en las Conferencias de Puebla y Medellín. Además se presenta un candidato a la santidad identificado con los objetivos y preocupaciones de la Compañía de Jesús respecto a los problemas de la sociedad peruana del siglo XX. El punto es que esa imagen, como se ha indicado, implicó una modificación importante no solo de la que fluye de la obra de Buendía sino también de la que se refleja en los expedientes de la causa de beatificación. Y se efectuó con el objeto de reactivar el proceso detenido de hecho desde 1912, pero, lo cierto, es que con posterioridad a esa reconfiguración, no se han apreciado mayores avances en su tramitación. Es posible que esa parálisis haya persistido debido a que la obra del padre Nieto muestra una imagen del candidato coincidente con los ideales de la santidad contemporánea, pero que resulta, en gran medida, en contradicción con la que fluye del proceso mismo. La estructura y contenido de la *Positio Super Virtutibus in Specie* de 1910<sup>133</sup>, la última presentada en la causa, está determinada por las preguntas a las que se someten los testigos y las respuestas de estos, que reflejan la imagen de un santo tradicional peruano del siglo XVII. La obra del padre Nieto no cambia esa realidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, J. M. 1853. «Panegírico de San Ignacio», en R. M. Taurel (ed.), *Colección de obras selectas del clero contemporáneo del Perú*: t. I, 328-348. París.
- Aquatias, L. 1976. *Vida del Ven. Siervo de Dios P. Fr. Pedro Urraca de la SS. Trinidad. Mercedario*. Roma.
- Benedicti XIV. [ Próspero Lambertini ] 2013-2015. [1735]. *La Beatificazione dei Servi di Dio e la Canonizzazione dei Beati*. Città del Vaticano: Congregazione delle Cause dei Santi. Libreria Editrice Vaticana.
- Betrán, J. L. 2014. «¿La ilustre Compañía? Memoria y hagiografía a través de las vidas de los padres Juan Eusebio Nieremberg y Alonso Andrade (1643-1667)». *Hispania Sacra* LXXIV (248): 715-748.
- Buendía, J. 1676. *Sudor y lágrimas de María Santísima en su Santa imagen de la Misericordia*. Lima.
- Buendía, J. 1693. *Vida admirable y prodigiosas virtudes del venerable y apostólico padre Francisco del Castillo*. Madrid: Antonio Román.
- Buendía, J. 1701a. *Parentación real al soberano nombre e inmortal memoria del Católico Rey de las Españas y Emperador de las Indias el serenísimo señor Don Carlos II. Fúnebre solemnidad y suntuoso mausoleo que en sus reales exequias en la iglesia metropolitana de Lima consagró a sus piadosos manes, el Excmo. Señor (sic) Don*

<sup>132</sup> Nieto 1992: 19.

<sup>133</sup> *Sacra Rituum Congregatione. Limana. Ven. Servi Dei P. Francisci de Castillo. Sacerdotis professi e Societatis Jesu. Positio Super Virtutibus in Specie*. 1910. Romae. Tipis Guerra et Mirri.

- Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, Conde de la Monclova... Virrey, Gobernador y Capitán General de estos Reynos. Lima.
- Buendía, J. 1701b. *Oración fúnebre que a las honras del venerable padre Fray Francisco Camacho Religioso de Nuestro Padre San Juan de Dios difunto en el Convento de Lima a 23 de Diciembre de 1698 años dixo el R.mo P.M. Joseph de Buendía de la Sagrada Compañía de Jesús*. Lima.
- Burke, P. 1999. «How to Become a Counter-Reformation Saint», en D. M. Luebke (ed.), *The Counter-Reformation*: 129-142. Great Britain: Blackwell Publishers.
- Capua, R. da. 2005. *Vita di Santa Caterina da Siena*. Siena: Edizioni Cantagalli.
- Carmona Muela, J. 2003. *Iconografía de los santos*. Madrid: Ediciones Itsmo.
- Certeau, M. de. 1992. [1978]. *La escritura de la historia*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Certeau, M. de. 1993. [1982]. *La fábula mística. Siglos XVI-XVII*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Coello de la Rosa, A. 2002. *Conciencia criolla y espiritualidad en Lima colonial. Vida del extático y fervoroso Padre Juan de Alloza (1597-1666)*. Lima: Documento de Trabajo 119.
- Coello de la Rosa, A. 2005. «Agencias políticas y políticas de santidad en la beatificación del padre Juan de Alloza, SJ (1597-1666)». *Hispania Sacra* 57 (116): 627-649.
- Coello de la Rosa, A. 2007. *En compañía de ángeles. Vida del extático y fervoroso Padre Juan de Alloza, SJ [1597-1666]*. Barcelona: ediciones Bellaterra.
- Coello de la Rosa, A. 2008a. «De mestizos y criollos en la Compañía de Jesús (Perú, siglos XVI-XVII)». *Revista de Indias* LXVIII (243): 37-66.
- Coello de la Rosa, A. 2008b. «La destrucción de Nínive: temblores, políticas de santidad y la Compañía de Jesús (1687-1692)». *Boletín Americanista* 58: 149-169.
- Colombo, Fr. F. 1674. *El Job de la Ley de Gracia retratado en la admirable vida del Siervo de Dios Venerable Padre Fray Pedro de Urraca*. Madrid: Imprenta Real.
- Cussen, C. 2014. *Black Saints of the Americas. The Life and Afterlife of Martín de Porras*. New York: Cambridge University Press.
- D' Aria, F. M.ª 1943. *Un restauratore sociale. Storia critica della vita di San Francesco de Geronimo*. Roma
- Dager, J. 1993. «Nieto Vélez S. J., Armando, Francisco del Castillo, el Apóstol de Lima». *Histórica* 17-1: 136-138.
- Delehay, H. 1927. *Les leyendes hagiographiques*. Bruselas: Sociéte des Bollandistes.
- Durán, N. 2008. *Retórica de la santidad. Renuncia, culpa y subjetividad en un caso novohispano*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Egaña, A. 1946. «Vida del venerable Padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús, Lima, 1946». *Archivum Historicum Societatis Iesu* XV.
- Egido, T. 2000. «Hagiografía y estereotipos de santidad contrarreformista (La manipulación de san Juan de la Cruz)». *Cuadernos de Historia Moderna* 25: 61-85.
- García Cárcel, R. 2010. «Introducción. Los jesuitas y la memoria histórica», en J. L. Betrán (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*: 15-22. Madrid: Silex ediciones.
- García de la Borbolla, Á. 2002. *La «praesentia» y la «virtus»: La imagen y la función del santo a partir de la hagiografía castellano-leonesa del siglo XIII*. Burgos: Studia Silensia XXV, Abadía de Silos.
- García Higuera, G. 1994. «Armando Nieto: su lugar en la historiografía peruana». *Revista Nueva Síntesis* 1-2: 15-35.
- García y Sanz, P. 1863. *Vida del venerable y apostólico padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús*. Roma: Tipografía de Juan Cesaretti.
- Hampe Martínez, T. 1987. «El P. Vargas Ugarte y su aportación a la historiografía del Perú Colonial». *Revista de Historia de América* 104:141-167.
- Hansen, L. 1929. [1664]. *Vida admirable de Santa Rosa de Lima. Patrona del Nuevo Mundo*. Vergara: Edit. El Santísimo Rosario.
- Imolesi, M.ª E. 2014. «De la utopía a la historia. La reinención del pasado en los texto de Guillermo Furlong». *Melanges de l'École française de Rome-Italie et Méditerranée modernes et contemporaines* 126-1. Texto electrónico: <https://journals.openedition.org/mefrim/1713>
- Iwasaki Cauti, F. 1993. «Nota crítica de Francisco del Castillo: El apóstol de Lima, y San Martín de Porras». *Histórica* 17-2: 297-305.
- Klaiber, J. 1996. [1953]. *La Iglesia en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Klaiber, J. 2007. *Los jesuitas en América latina, 1549-2000*. Lima: Fondo Editorial Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Maio, R. de. 1992. *Riforme e miti nella Chiesa del Cinquecento*. Napoli: Guida Editori.
- Medina, B. de. 1673. *Vida prodigiosa del venerable Siervo de Dios Fr. Martín de Porras*. Lima: Imprenta de Juan Quezada y Zárate.
- Medina, J. T. 1956. *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima 1569-1820*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina.
- Medina, J. T. 1985. *La Imprenta en Lima*. Santiago: Edición Facsimilar. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina.
- Millar Carvacho, R. 1998. *La Inquisición de Lima, (1697-1820)*. Madrid: Editorial Deimos.
- Millar Carvacho, R. 2008. «Contrapuntos hagiográficos sobre el Venerable Fr. Pedro de Urraca (Jadraque 1583 - Lima 1657)». *Teología y Vida* XLIX (4): 893-931.
- Millar Carvacho, R. 2009. «Rosa de Santa María. Génesis de su santidad y primera hagiografía», en *Santidad, falsa santidad y posesiones demoniacas en Perú y Chile. Siglos XVI y XVII. Estudios sobre mentalidad religiosa*: 49. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Millar Carvacho, R. 2016. «Francisco del Castillo S. J. (Lima, 1615-1673). Autobiografía espiritual: formas, contenidos, significados». *Historia* 49: vol. I, 185-207.
- Nieto Vélez, A. 1975 «P. Rubén Vargas Ugarte S. I. (1886-1975)». *Archivum Historicum Societatis Iesu* 88: 424-439.
- Nieto Vélez, A. 1992. *Francisco del Castillo. El apóstol de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Poutrin, I. 1987. «Souvenirs d'enfance. L'apprentissage de la sainteté dans l'Espagne Moderne». *Mélanges de la casa de Velázquez* XXIII: 331-354.
- Prosperi, A. 2016. *La vocazione. Storie di gesuiti tra Cinquecento e Seicento*. Torino: Einaudi editore.
- Rosa, M. 1999. «Mística visionaria e 'regalata devozione'», en *Settecento religioso. Politica della Ragione e religione del cuore*. Venezia: Marsilio, Venezia.
- Rubial García, A. 1999. *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.
- Rubial García, A. 2008. «La obediencia ciega. Hagiografía jesuítica femenina en la Nueva España del siglo XVIII», en P. Chinchilla y A. Romano (coords.), *Escrituras de la modernidad. Los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*: 161-175. México DF: Universidad Iberoamericana y L'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Saint-Thierry, G. di. 1744. *La vita di San Bernardo. Primo Abate di Chiara-Valle. Scritta già in Latino da diversi contemporanei e accreditati Autore*. Padova.
- Sallman, J.-M. 1994. *Naples et ses saints à l'âge baroque (1540-1750)*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Sánchez Lora, J. L. 1988. *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Sobrin, J. 1993. «La opción por los pobres», en C. Floristan y J. J. Tamayo, *Conceptos fundamentales del cristianismo*: 880-898. Madrid: Trotta.
- Sodano, G. 2002. *Modelli e selezione del Santo moderno. Periferia napoletana e centro romano*. Napoli: Liguori Editore.
- Sommervogel, C. 1891. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruxelles.
- Stradotti, C. 1719. *Della Vita del P. Francesco di Geronimo della Compagnia di Gesu*. Napoli & In Milano.

- Suire, É. 2001. *La sainteté française de la Réforme catholique (XVIe-XVIIIe siècles), d'après les textes hagiographiques et les procès de canonisation*. Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux.
- Torres Saldamando, E. 1882. *Los antiguos jesuitas del Perú. Biografías. Apuntes para su historia*. Lima: Imprenta Liberal.
- Vargas Ugarte, R. (ed.). 1960. *Un místico del siglo XVII. Autobiografía del Venerable padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
- Vargas Ugarte, R. 1918. *P. Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús, llamado Apóstol de Lima*. Lima: Sanmartí y Co.
- Vargas Ugarte, R. 1946. *Vida del venerable padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús*. Lima: Imprenta E. R. Lulli.
- Vargas Ugarte, R. 1963. *Historia de Compañía de Jesús en el Perú*. Burgos: Imprenta de Aldecoa.
- Vauchez, A. 1988. *La sainteté en occident aux derniers siècles du Moyen Age. D'après les procès de canonisation et les documents hagiographiques*. Roma: École française de Rome.
- Vauchez, A. 1991. «Saints admirables et saints imitables: les fonctions de l'hagiographie ont-elles changé aux derniers siècle du Moyen Âge?». *École française de Rome* 149: 161-172.
- Walker Bynum, C. 2007. *Wonderful Blood. Theology and Practice in Late Medieval Northern Germany and Beyond*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.